Trevor Reiner todavía está tratando de navegar por el mundo de los vampiros aristocráticos después de ser atacado por nobles enojados. El príncipe Ludwick está furioso, pero atento como siempre. Él y Trevor confesaron su amor mutuo, y el príncipe hace que todo esté bien.

Casi.

Tanto como Trevor ama estar en la cama con el hombre, y ama a Ludwick en todos los sentidos.

Se aman, pero Ludwick aún es un príncipe, y cuando los padres de Ludwick le hacen una oferta que no debería poder rechazar, Trevor se pregunta si su frágil amor puede sobrevivir al poder y la presión que viene con la corona.

A Trevor se le permitirá permanecer como el amante de Ludwick a largo plazo, pero Ludwick aún debe casarse y engendrar herederos con una dama vampiro de alta raza.

Trevor ya sabe que no puede compartir a Ludwick, y ¿cómo puede sobrevivir su amor cuando Trevor no puede creer que sea digno de un príncipe?







THE MATTER OF



01/2019

El Amante del Príncipe Vampiro

Marcy Jacks





CAPÍTULO UNO

Uno de los inconvenientes de ser el consorte de un príncipe vampiro era que todo el mundo lo odiaba.

Trevor Reiner no era el tipo de persona que estaba bien con eso. Siempre pensó que sería duro en este tipo de situación.

No es que alguna vez pensó que se convertiría en el amante del príncipe de los vampiros. Ludwick Starosta no solo era el soltero elegible más apuesto de los Estados Unidos y quizás del mundo, sino que era un vampiro rico y poderoso con conexiones, lo que hacía imposible que estuviera con un sirviente humano humilde, algo así como cosas complicadas.

Trevor todavía estaba luchando por pensar por qué el otro hombre estaba interesado en él y odiaba eso.

Especialmente odiaba que estos pensamientos fueran suficientes para hacerle cuestionar si realmente amaba a Ludwick o si Ludwick lo amaba a cambio.

Habían dicho que se amaban. Parecía tan justo en ese momento, y se sentía como si se hubiera levantado un peso al poder decirle al vampiro eso, después de que Ludwick se hubiera tomado todas las molestias para defenderlo de sus propios padres y de los padres de Lady Petricia Zima.

Trevor se había sentido tan feliz cuando Ludwick le dijo que lo amaba a cambio, pero ahora...





Ahora la felicidad se sentía más como un peso. Peor aún, era incluso más pesada de lo que Trevor había sentido cuando caminaba por el palacio con ropas finas que no le pertenecían, comiendo buena comida que no debería estar comiendo y socializando con vampiros que no lo querían en cualquier lugar cerca de ellos.

Aquí era un impostor, y cuanto más lo pensaba, más convencido estaba de que Ludwick lo deseaba solo porque estar con Trevor era un gran Jódete para la sociedad educada y la organización en la que estaba obligado a participar.

Fue tan deprimente. Trevor no sabía qué hacer consigo mismo, y se estaba cansando de evitar los ojos de Martin.

Desde que Martin besó a Trevor y Trevor lo rechazó, hubo algo... no del todo bien.

No se suponía que alguna vez se sintiera como el sol, el arcoiris y la canción de un pájaro cada vez que un amigo le confesaba a otro amigo y era rechazado.

- —¿No te gusta tu bistec? —Ludwick preguntó. —El cocinero puede traerte algo más si quieres.
- No, estoy bien. Solo perdido en mi propia cabeza, —dijo Trevor.
 Sabía quién era el cocinero y no quería hacer más trabajo para él.

Así como él no quería que Martin volviera a la mesa para servirle otra comida.

Trevor no podía olvidar la idea de que, cada vez que veía al otro hombre, había un indicio de traición en los ojos de Martin.

O dolor.

Tampoco era bueno.

La reina se frotó delicadamente la boca con la servilleta, sin considerar a Trevor digno de mirar.

5





—Uno no se pierde en sus propios pensamientos cuando está en compañía educada.

Trevor se aclaró la garganta.

- —Por supuesto. Disculpas, Su Majestad.
- —O rascarse y hacer ruidos lascivos con su garganta, —el rey intervino amablemente.

Al menos parecía que estaba tratando de darle a Trevor un poco más de beneficio de la duda que su esposa, pero Trevor no creía que eso importara mucho.

Se metió en problemas por quedarse dormido, tuvo problemas por toser, rascarse, estornudar e incluso mirar alrededor de la habitación en la que estaba.

Por no hablar del tipo de miradas que recibió cada vez que usaba el tenedor equivocado para su ensalada.

Sin mencionar que Trevor hizo lo mejor que pudo para no dejar salir la más mínima cantidad de cualquier tipo de gas frente al rey y la reina.

Sus sentidos eran tan grandes que el hecho de que eructaran y se tiraran pedos enfrente de ellos casi se transmitieron por un altavoz, y probablemente no apreciarían el olor, sin importar lo pequeño que fuera.

No era de extrañar que Ludwick odiara a esta gente. Quería alejarse lo más posible de ellos, y su única forma de hacerlo era estar con un don nadie humano como Trevor.

Trevor trató de prestar atención a la conversación educada que lo rodeaba, realmente lo hizo, pero no pudo evitar que su mirada vagara hacia las puertas de los sirvientes, donde los camareros aparecían y desaparecían con comida para servir y platos sucios para limpiar.

6





Seguía esperando que apareciera Martin. Seguía esperando para ver la mirada en su rostro. No quería verlo, pero no pudo evitar buscarlo.

Era un masoquista así.

No había nadie más cenando con ellos en este enorme salón. Los tintineos de sus vasos y cubiertos eran demasiado ruidosos en este espacio ancho y vacío.

Y Martin todavía no apareció.

Él había servido la ensalada y la sopa, pero no el plato principal, y no fue el que regresó para volver a llenar sus bebidas.

¿Estaba él evitando a Trevor ahora?

Eso hizo a Trevor tan insoportablemente triste que no podía soportarlo.

Trevor se frotó la cara aún magullada. La mayor parte había sido cubierta con maquillaje por un profesional que el rey había contratado para ver la cara de Trevor después de que los padres de Lady Petricia lo atacaron.

Después de todo, la familia real no podía tener a la pequeña puta con la que su hijo estaba durmiendo llegando a cenar con la cara magullada, pero eso no impidió que la mayoría de los moretones se mostraran.

Su cara aún le dolía.

Se preguntó si se lo merecía.

Ludwick se puso de pie, empujando su silla hacia atrás.

- —Madre, padre, puedo pedir permiso para salir de la cena. No creo que Trevor se sienta bien.
- Estoy bien. Lo prometo. Lo siento mucho. Voy a prestar una mejor atención.





No quería meterse en problemas, y no quería que el rey y la reina vampiro lo miraran como si estuviera haciendo algo mal. O poner eso contra Ludwick.

No es que mostraran signos de querer castigar a Ludwick en todo esto. Parecía ser Trevor quien asumía la mayor parte del dolor y los castigos por su extraña relación.

La reina entrecerró los ojos, como si no estuviera comprando esta excusa.

El rey falsificó su preocupación realmente bien, o en realidad estaba algo triste por la idea de que Trevor fuera retirado de la mesa.

- —¿Estás absolutamente seguro de eso? ¿Trevor? Sacudió la cabeza.
- —No, te juro que no estoy...

Ludwick en realidad golpeó su mano sobre la boca de Trevor.

—Necesita descansar. Lo llevaré a la cama y me ocuparé de que esté bien descansado para el banquete del desayuno de mañana.

Le tomó cada gramo de fuerza de voluntad que Trevor poseía en su cuerpo para evitar gruñirle a Ludwick por esto.

El descaro de este imbécil al suponer que podría tomar decisiones como esa por Trevor. Trevor no lo necesitaba para tomar sus decisiones por él además de todo lo que estaba sucediendo.

La reina agitó su mano, como si esto no fuera importante para ella y como si no estuviera juzgando a Trevor por ser tan débil.

—Llévatelo, entonces. Está demasiado distraído para una buena comida.

La esquina del ojo del rey se contrajo, como si él también quisiera decir algo sobre esto, pero sea lo que sea, se lo guardó para sí mismo.

—Descansa bien, Trevor.

8





Trevor inspiró profundamente y luego se puso de pie para colocarse junto a Ludwick.

—Gracias, majestades. Intentaré descansar mejor mañana.

Estaba bien descansado en este momento. Solo porque estaba distraído no significaba que estaba enfermo, pero esa era la forma en que funcionaba con la élite vampírica.

Incluso el más mínimo signo de aburrimiento de la enfermedad fue tratado como un caso de cáncer en toda regla. Todos los que tenían una leve tos o un suspiro debían ser acostados y vigilados las veinticuatro horas, y Dios no lo permitía, estar un poco cansado, porque eso era una clara señal de que la neumonía estaba en camino.

Y ahora que Ludwick había decidido por Trevor que se iba a acostar, no podía hacer nada más que desearle al rey y la reina una buena noche y seguir a Ludwick fuera de allí.

Estaba un poco enojado porque no volvería a ver a Martin una vez más.

El otro hombre podría regresar, ver que Trevor no estaba allí, y asumir que fue Trevor quien lo evitaba cuando eso no podía estar más lejos de la verdad.

Cuando estuvieron lo suficientemente lejos del comedor para que Trevor estuviera seguro de que el rey y la reina no lo oirían, decidió confrontar a Ludwick sobre su truco allí.

- —Sabes, cuando digo que me siento bien, no tienes que tratarme como una especie de niño. Puedo cuidarme a mí mismo y no necesito que simules que estoy enfermo para que puedas escapar de tus padres.
- —Estabas siendo grosero. Necesitaban ver cómo estabas dispuesto a dejarme hacerme cargo.





01/2019



Trevor miró a la parte de atrás de la perfecta cabeza blanca de cabello de Ludwick.

- —Pensé que no te importaba lo que la elite social por aquí pensaba de ti.
- —No me preocupo por ellos, pero sí me importan mis padres, y no quiero frotar esto demasiado en sus caras para no casarme con Petricia—. Él pausó. —Si me ven obedeciendo a algunas de las reglas, entonces tal vez se vuelva menos impactante para ellos cuando ponga mi pie abajo.
 - —Ya les dijiste. No puedes hacer mucho más humillación.
- —Se puede hacer mucho más. Por un lado, ellos asumen que lo que estoy haciendo contigo es solo una fase. No quieren creerlo. Lo creerán, a tiempo. Por ahora, jugaré bien y suavemente dejaré que sus mentes envuelvan las circunstancias que les he puesto.

Trevor puso los ojos en blanco.

—Lo que sea. Sólo estás tratando de mantener una puerta abierta para ti mismo cuando finalmente me deseches.

Ludwick se detuvo tan repentinamente que Trevor casi se topó con él.

El hombre era más alto y, como era un vampiro, era mucho más fuerte, lo que hacía que casi pareciera caminar contra una pared.

No del todo agradable.

Ludwick volvió lentamente la cabeza, mirando a Trevor por encima del hombro.

—¿Te gustaría repetir eso para mí?

Trevor apretó los puños, mirando al hombre.

—¿Qué hay que repetir? Estás tratando de ser amable con tus padres para que no se vea tan mal cuando termines esto.

10





Ludwick se volvió y se enfrentó a Trevor, y por primera vez desde que habían empezado a joder, Trevor sintió una emoción de incertidumbre corriendo por su columna vertebral.

—Te dije mis sentimientos por ti. Pensé que los había dejado perfectamente claros la otra noche.

Avergonzado, Trevor no pudo mirar al otro hombre por mucho tiempo. Se miró los pies, tratando de no dejar que esto lo superara cuando todavía estaba tan enojado con el hombre.

—Eso no significa que todo esté bien entre nosotros. Tuve que hacer que un maquillador me pintara la cara por lo que hicieron los amigos de tus padres.

Señaló su rostro, todavía teniendo cuidado de no tocarlo, aunque ya no dolía tanto.

Cuando se negó a dar marcha atrás, cuando había hablado fuera de lugar e hizo obvio para el Señor y la Señora Zima que tal vez el príncipe vampiro no quería casarse con su hija, Trevor realmente lo había conseguido.

—¿Es por eso que estás enojado? ¿Por qué no lo dije antes? Habría hecho algo más al respecto. Habría hablado con mis padres nuevamente.

Y ahora Trevor se sentía culpable de nuevo.

—Sé que ya hiciste esas cosas—. A pesar de que Trevor había dicho que estaba bien. —¿Pero me estás diciendo que me elegiste porque realmente viste algo en mí? Estaba usando un uniforme de camarero cuando me elegiste entre la multitud y me trajiste de vuelta a tu habitación.

Ludwick fue quien estrechó sus ojos esta vez.

—Sí, vi algo.

11





—¿Como qué? —Trevor no lo entendió, y se estaba frustrando con todo esto. —Dijiste que viste algo en mí porque pensabas que me estaba golpeando la nariz con la aristocracia ese día. Te dije que era un accidente. Se volvieron locos y trataron de acusarme de ser violento porque accidentalmente dejé caer algunas bebidas sobre esa vampira. No estaba haciendo nada a propósito, y también odio a la aristocracia, pero eso no significa que tenga la capacidad de luchar de la manera que tú puedes.

Ludwick lo miró largo y duro, y Trevor tuvo la impresión de que acababa de destruir la visión que Ludwick tenía de él.

Y lamentó haber tenido que hacerlo, pero necesitaba sacar todo esto a la luz.

—No soy lo que crees que soy, y creo que esa es la persona de la que estás enamorado—. La garganta de Trevor quemó por tener que decirlo. —Estás enamorado del chico que puede burlarse de los nobles contigo, que puede estar a tu lado y ser tu igual. No estás enamorado de mí. Apenas me conoces.

¿Por qué? ¿Por qué le dolió tanto decirlo en voz alta? Él no quería tener dolor, y no quería lastimarse así.

Quería volver a la noche anterior, cuando Ludwick lo abrazó después de haber jodido perezosamente en uno de los pequeños sofás en su habitación.

Ludwick lo había besado y había hecho creer a Trevor la mentira. Era débil por querer quedarse con esa mentira. Realmente lo era.

—¿Estás diciendo esto porque tienes dudas? ¿Porque no quieres estar más conmigo? ¿O por tu amigo sirviente? ¿Martin?

La mención del nombre de Martin hizo que el corazón de Trevor se apoderara de él. No podía respirar por unos segundos dolorosos, y luego finalmente pudo pronunciar las palabras. 12





- —Martin no tiene nada que ver con esto. Te lo dije.
- —Lo hiciste, pero como ahora estamos cuestionando nuestras palabras y nuestras acciones, me pregunto si tal vez su beso tuvo un impacto más profundo en ti de lo que originalmente pensaste.

Trevor apretó los labios. Los mordió lo suficientemente fuerte para que doliera antes de poder hablar.

Martin es un amigo. Él piensa que hay algo allí y no lo hay.
 Una vez más, Ludwick pareció tomarse su tiempo con sus palabras.
 Parecía saber algo que Trevor no sabía.

- —Él es humano, y tú también. Dije esto la primera noche, cuando entré después de que lo enviaras lejos.
- —Eso no tiene nada que ver con esto. Me gusta Martin, pero no así. Sin embargo, incluso mientras lo decía, no podía hacérselo creer por completo, creer que allí no había nada más que amistad.

Le gustó cuando Martin lo había besado, pero su corazón se sentía atado en Ludwick.

Ya había sentido esa sensación de lealtad hacia el príncipe. No quería besar a Martin, aunque otra parte de él quería besarlo.

Porque se había sentido bien. Se había sentido tan simple en comparación con los besos de Ludwick.

Porque no había presión detrás de ellos.

Y ahora se esperaba que le explicara esto a Ludwick, como si se suponía que algo de esto tendría sentido en su cabeza o en la de Ludwick.

—Te preocupas por Martin. Por eso seguiste buscándolo en la mesa. Solo me alegro de que mi hermana no se hubiera unido a nosotros, así no tuvo que ver eso. Le gustas, ¿sabes?

Ouch. Qué manera de frotarlo, Ludwick.

13





- —No estaba buscando a Martin porque estaba suspirando por él o algo así. Eso no es lo que era. Solo estoy... preocupado por él.
 - —¿Crees que mi familia le haría algo?
- —Quiero decir, bueno, no, pero tampoco es como si pudiera pasarlo por alto. Dejaron que lord y lady Zima se metieran conmigo.

Se parecía mucho como si acababa de golpear a Ludwick en las bolas con la expresión de su cara.

Trevor odiaba haber sido él quien había puesto esa expresión en su cara, pero tampoco podía evitarlo.

—¿En realidad me amas? ¿O es solo algo que estás haciendo contra con tus padres por obligarte a casarte? Dímelo ahora. Todavía joderemos si quieres. No me importa, pero... ¡hey!

Ludwick agarró a Trevor por la cintura, le dio la vuelta y lo estrelló en la pared más cercana.

El vampiro se acercó, abriendo la boca, sus ojos pálidos destellando, los colmillos listos y el aliento silbando.

- —Dices que todavía me harías joderte, ¿verdad? ¿Como si esto hubiera sido una tarea todo este tiempo?
 - —Uh, bueno, no, pero tampoco quiero herir tus sentimientos.

Eso también parecía ser algo incorrecto, porque entonces esos ojos azul pálido se volvieron de un brillante tono rojo.

Oh, mierda.

—¿Mis sentimientos? —Ludwick siseó la palabra, como si fuera sucia en su lengua. —¿Te importan mis sentimientos ahora? ¿Después de que los arrancaste?

Trevor se estremeció.

-Eso no fue... solo estoy pensando en esto, ¿de acuerdo?

14





—Bueno, piensa en esto! ¡Te amo! Quise decir lo que dije y no lo devolveré. Aunque sí me haces repensarlo cuando manifiestas tanta estupidez.

Trevor se estremeció de nuevo ante esas palabras. Lo cortaron en formas que él no esperaba.

—Sólo estoy tratando de... ser realista.

No quería ser realista.

Trevor quería volver a la fantasía, pero no estaba seguro de poder seguir haciendo eso cuando había tantas incertidumbres a su alrededor.

Y mucha gente que lo odiaba solo por estar aquí. Por meterse en el camino de su orden mundial.

—Dijiste que me amabas. ¿Todavía lo haces?

Trevor no podía mentir.

—Lo hago, pero no estoy seguro de si es real.

Ludwick se retiró, como si no creyera lo que acababa de oír.

-Lo sientes. Eso lo hace real.

Trevor puso los ojos en blanco.

- —La gente siente cosas que no son reales todo el tiempo. Solo porque siento algo ahora no significa que no lo sea, no sé...
 - —¿Participar en ilusiones?

Ludwick dejó las palabras vacías, y Trevor se estremeció.

- —Sí.
- —Sigues encogiéndote. ¿Te preocupa que te golpee?
- —¡No!—Trevor miró al hombre. No podía creer que había escuchado esas palabras. No podía creer que Ludwick pensara tan poco de él que Trevor incluso asumiera...
- —Sé que no me pegarías. Sé que no eres así. Sé que no eres como ellos.

15



 Bueno. —Ludwick tomó la cara de Trevor en sus manos. Agarró fuerte, y el corazón de Trevor se detuvo mientras miraba esos ojos pálidos. —Quiero que recuerdes eso.

Ludwick lo besó, con fuerza en la boca y en los pasillos del palacio que llamó su casa, donde las cámaras y los sirvientes podían verlos.

Oh Dios, ahora que Trevor lo pensó, toda su discusión había sido en público, ¿no es así?

Pero entonces nada de eso importaba. Trevor levantó las manos y agarró con fuerza la buena chaqueta de Ludwick, arrugándola con fuerza, ya que no quería nada más que jalar al otro hombre hacia él. Para mantener a Ludwick con él todo el tiempo.

Cerró los ojos. Trevor se dejó arrastrar por la sensación de los fríos labios de Ludwick contra los suyos.

No le importaba. Por ahora. Trevor quería no importarle. Quería olvidarse de sus preocupaciones, y cuando Ludwick metió la lengua en la boca de Trevor, Trevor inclinó la cabeza hacia un lado, dándole al vampiro un fácil acceso para lamer profundamente dentro de su boca.

Al menos Trevor podría fingir. Si no sabía con certeza cómo se sentía o cómo se sentía Ludwick, sabía que estaba bien al fingir que todavía estaban bien.

Entonces, ¿por qué no disfrutar?

16







CAPÍTULO DOS

Ludwick llevó a Trevor a sus habitaciones. Trevor apenas podía aferrarse al vampiro, ya que prácticamente fue arrastrado de vuelta a las cámaras de Ludwick.

Ludwick no pudo cerrar la puerta lo suficientemente rápido.

Se apartó brevemente del beso para girar y bloquear la puerta, pero también agarró una silla y la colocó debajo del pomo de la puerta.

Era una táctica que Ludwick había emprendido después de la primera noche en que los habían atrapado juntos en la cama.

Después de que el rey y la reina ordenaron que se abriera la puerta de la habitación de Ludwick porque pensaron que algo peligroso o desfavorable podría estar sucediendo con su hijo dentro de la habitación.

Ludwick regresó a él rápidamente, con los ojos en llamas, como si le preocupara que Trevor pudiera cambiar de opinión y pensar mejor esto.

Trevor se dejó arrastrar a los brazos de Ludwick. Envolvió sus brazos alrededor del cuello del hombre, poniendo sus manos en el cabello de Ludwick y empujando sus bocas juntas nuevamente.

No era el más romántico de los besos. Era un poco descuidado, Trevor no iba a mentir, pero todavía lo amaba.

Amaba la sensación y el sabor de los labios fríos de Ludwick encima suyo. Quería más de eso. Quería que Ludwick lo consumiera.

17





Quería que Ludwick bebiera de él.

Las manos de Ludwick eran ásperas mientras las deslizaba por la cintura de Trevor. Trevor gimió, y captó la indirecta cuando sintió que el príncipe vampiro se agachaba un poco, como si se estuviera preparando para levantar a Trevor en sus brazos.

Trevor ayudó saltando hacia ellos.

Nunca hubiera pensado que sería el tipo de persona que haría eso, pero parecía que hacía muchas cosas cuando se trataba de este hombre.

Y le encantó. Él amó todo eso.

Tómame. Jódeme. Bebe de mí y hazme tuyo. Quiero que me poseas. Incluso si Ludwick no lo amaba. Incluso si todo esto fuera un experimento poco saludable para molestar a la gente, ¿por qué Trevor no podría disfrutar de esto mientras duraba?

¿Por qué no podría pretender que esto duraría?

No lo haría. No había manera de que lo hiciera. Pero por ahora, quería estar con Ludwick sin la preocupación de lo que pensaban los demás y el temor de lo que otras personas les harían por ello.

Ludwick caminó hacia su estúpidamente grande cama con Trevor en sus brazos. Derribó a Trevor, aturdiéndolo mientras rebotaba en el colchón.

Trevor miró al otro hombre, y no pudo evitar sonreír cuando Ludwick se quitó la chaqueta y comenzó a desabotonarse la camisa.

- —Uh, recuerdas que soy el humano aquí, ¿verdad? Soy el rompible entre los dos.
- —Lo recuerdo, —dijo Ludwick. —Pero tengo entendido que, en ocasiones, a los humanos les gusta un poco áspero.

18





Sus ojos tuvieron que parpadear cuando dijo esas palabras, ¿no es así? Y oh Dios, la polla de Trevor se apretó, y sus pantalones de repente se sintieron demasiado apretados.

Rápidamente, trabajó para salir de ellos. Se sentía como un adolescente cachondo mientras luchaba con su cinturón.

La ropa que a los vampiros les gustaba llevar era tan condenadamente pomposa y, en algunos casos, demasiado graciosa para su gusto.

También fue difícil de eliminar.

Botones, cinturones y cremalleras habían existido durante mucho tiempo, pero parecía que los vampiros solo habían adoptado esta tecnología en los últimos años, y muchos todavía estaban en contra del uso de ellos.

Lo que significaba que a veces Trevor se encontraba usando ropa de la que no tenía idea de cómo salir sin la ayuda de Ludwick.

Esta vez, estaba bastante seguro de que lo estaba haciendo bien. Se las arregló para bajar sus pantalones hasta las rodillas, y luego fue solo una cuestión de luchar con ellos para sacarlos de sus pantorrillas.

Ni siquiera llevaba las botas hasta la rodilla que algunos de los vampiros amaban tanto, pero sus pantalones estaban un poco ajustados en los lugares equivocados.

Hacía que ir al baño fuera un dolor en el culo. Y tratando de tener sexo con Ludwick un dolor aún mayor en el culo, especialmente cuando el príncipe vampiro lo miraba como si pensara que era la cosa más divertida del mundo que Trevor estaba luchando así.

- —¿Me vas a ayudar, o qué?
- —Prefiero verte luchando para estar desnudo para mí. Me demuestra que me quieres dentro de ti. Que me quieres, aunque no quieras admitirlo.

19





Trevor miró al hombre.

- —Nunca dije que no te quería. Dije que quería esperar un poco antes de que acordáramos si esto era amor o simplemente eres un imbécil con tus padres.
- Eso tampoco está cerca de lo que dijiste, pero por favor, continúa mintiéndome. Estoy seguro de que eventualmente encontrarás consuelo en eso.

Trevor gruñó.

—De acuerdo, no me importa si eres el príncipe de los vampiros. Puedes ir y joderte... ¡*Mmph*!

Su diatriba enojada se cortó cuando Ludwick se inclinó y apretó sus bocas, cerrando a Trevor con un beso.

Un beso en el que Trevor se fundió porque, mierda, no tenía fuerza de voluntad.

Intentó evitar que lo arrastraran también.

Resistirse. Tuvo que resistir. Tan bueno. ¡Se sentía demasiado bien, y él sabía que Ludwick solo estaba siendo un imbécil!

Pero fue demasiado tarde. Trevor cerró los ojos y se dejó fundir en ese beso.

Cristo, para un tipo que era frío al tacto, Ludwick logró quemarlo como nadie más podía hacerlo.

Y luego sorprendió a Trevor al rasgarle los pantalones directamente de su cuerpo.

Trevor se quedó sin aliento a través del beso, y luego gimió cuando sintió la palma fría de Ludwick tocando el calor de su polla.

Las temperaturas conflictivas fueron lo que casi empujó a Trevor al límite. Sus caderas se movieron contra la mano de Ludwick. Trevor gimió. Quería más. Quería fricción, pero Ludwick insistió en mantener su toque suave.

20



Ludwick apartó la boca de los labios de Trevor, y había una sonrisa con dientes en su expresión.

—Querías que te sacara de tu miseria ahora, ¿verdad? Te llevaré al borde del olvido sin que tengas que trabajar para ello.

Ludwick chasqueó.

—Esa es una frase tan mala, incluso para un humano.

Trevor lo fulminó con la mirada, todavía tratando de empujar contra esa mano, pero cuanto más lo hacía, más parecía empeorar cuando Ludwick retiró su mano, evitando que Trevor tuviera la fricción que necesitaba.

- —E-eres un imbécil. Te lo juro por Dios. Estás... estás solo, Dios, haciendo esto para torturarme.
- —Mmm, tal vez. —Ludwick sonaba un poco demasiado casual al respecto mientras continuaba deslizando su mano a lo largo de la polla de Trevor. De vez en cuando jugaba tomando el eje en su mano, pero el agarre era demasiado suave para hacer algo más que burlarse.
 —Creo que te has ganado un poco de tortura después de las cosas crueles que me has estado diciendo.

Trevor apretó los dientes con tanta fuerza que pensó que podría romperlos.

-¡Lo siento! ¿Está bien?

Ludwick negó con la cabeza, tomando los testículos de Trevor en su mano y masajeándolos suavemente.

—No te creo. Un hombre en tu posición diría cualquier cosa para aliviar el dolor.

Tenía razón al respecto, y ahora Trevor no sabía si realmente lo lamentaba o si quería venirse tanto que estaba dispuesto a decir casi cualquier cosa.

El estúpido Ludwick también lo sabía.

21





- —Realmente lo siento. Por favor. Ya no quiero ser torturado de esta manera.
 - —¿Crees que esto es una verdadera tortura?
 - —¡Tú eres el que dijo que lo era! Ludwick se rió entre dientes, deslizándose por la cama.
 - —Eso hice, ¿verdad?

Trevor iba a arrancarse su propio cabello si no lograba que este imbécil dejara de jugar con él, pero luego Ludwick se acomodó entre los muslos de Trevor, abriendo la boca, sacando la lengua entre sus colmillos y mientras lamía el costado de la polla de Trevor, Trevor se estremeció.

—Oh, mierda, sí, por favor, —le rogó Trevor, con la cabeza apoyada contra sus almohadas mientras sentía el frío y húmedo deslizamiento de la lengua de Ludwick de nuevo antes de que toda su boca envolviera la polla de Trevor.

Trevor gimió. Metió sus dedos profundamente en el cabello de Ludwick, definitivamente arruinando la cola de caballo peinada que Ilevaba cuando agarró los mechones con fuerza.

No estaba dispuesto a arriesgarse a que Ludwick fuera a ir a ninguna parte.

No le importaba. No quería que el chico le hiciera esto. No quería que lo llevaran al borde del orgasmo solo para que Ludwick retrocediera.

- No te detengas. Por favor, lo siento. No te detengas.
 Sintió la sonrisa de Ludwick y la insinuación de los dientes.
 Trevor se estremeció.
- —Uh, no vas a hacer nada con tus dientes a mi polla, ¿verdad? Ludwick resopló, y él se retiró rápidamente. Presumiblemente antes de que accidentalmente mordiera a Trevor en su polla.

22



—¿Perdóname? —Ludwick lo miró como si acabara de perder la cabeza. —¿Qué dijiste?

El calor se precipitó a través del cuerpo de Trevor.

—Nada.

Ludwick siguió mirándolo, como si supiera que Trevor estaba lleno de mierda, y luego, para sorpresa de Trevor, el hombre se echó a reír.

Trevor parpadeó, apenas podía creer que estaba oyendo algo así cuando hacía solo un segundo el hombre estaba tan enojado con él por haberse atrevido a cuestionar su amor.

Hace un minuto, parecía que estaría llevando a Trevor al borde del orgasmo sin darle la liberación real solo para torturarlo. Ahora, parecía que sus costados se estaban dividiendo.

—Genial. Feliz de hacerte reír sobre esto cuando mi polla está en el aire. Buenos tiempos. Sí.

Ludwick se rió más fuerte de él. Honestamente, parecía como si pudiera derramar algunas lágrimas de toda la risa.

Y Trevor no pudo evitar sonreír a cambio.

- —Está bien, ¿vas a parar eso? No es tan gracioso.
- —Sí, lo es, —Ludwick tomó la polla de Trevor en la mano, sujetándola por la base antes de llevársela a la boca. Miró a Trevor a los ojos mientras abría los labios y deslizaba la cabeza en forma de hongo entre sus labios.

Mientras tanto, seguía sonriendo, pero Trevor no podía culparlo más porque al menos estaba obteniendo lo que quería.

—Sí. —Trevor volvió a pasar los dedos por el cabello de Ludwick, silbando cuando Ludwick comenzó a hundirse, bajar y bajar. —Eso es.

Algo tendía a suceder cada vez que Ludwick le hacía el amor de esta manera. Algo que le gustaba a Trevor pero no podía explicar del todo.

23





A veces se sentía casi como si el otro hombre se estuviera calentando mientras hacía esto.

A Trevor le gustó eso. Amaba sentir que la temperatura corporal de Ludwick subía mientras jodían.

Ni siquiera estaba seguro de si eso estaba sucediendo, o si él era el que se recalentaba tanto que terminó pensando que Ludwick se estaba calentando.

A Ludwick siempre le gustaba hablar de lo mucho que le gustaba el calor del cuerpo de Trevor cuando estaban en la cama así. Tal vez no importaba. Tal vez estaba en la cabeza de Trevor, pero envolvió sus muslos excesivamente calientes alrededor del cuello y los hombros de Trevor, metiéndose en su boca cuando el hombre ahuecó sus mejillas y golpeó su lengua en la parte inferior de la cabeza de Trevor.

Trevor iba a explotar. Sacudió la cabeza. No podía esperar más. Quería venirse, y no podía soportar tener que esperar.

Cuando Ludwick deslizó su mano por el culo de Trevor, sus dedos repentinamente bromeando y jugando con su agujero, eso fue todo. Trevor entró en erupción.

Sin previo aviso y sin tiempo para prepararse. Se acercó al borde y luego se precipitó hacia él y salió disparado.

Gritó hacia el techo de la cama con dosel de Ludwick. Trevor agarró el cabello de Ludwick un poco más fuerte de lo que quería, y luego todo terminó.

La carrera a través de su ingle y vientre se terminó, pero su cuerpo no había terminado. Su polla permaneció dura en la boca de Ludwick, y Trevor gimió cuando su carne sensible fue lamida y succionada continuamente hasta que Ludwick finalmente retiró la boca con un suspiro. 24





—Joder, me encanta tu sabor—. Levantó la vista hacia Trevor. — Me encanta tu calor. Me encanta cómo tu cuerpo se vuelve rosa cuando te hago el amor. Incluso me encanta cómo tratas de dejarme prematuramente calvo.

Trevor inmediatamente soltó el cabello de Ludwick, retirando sus manos.

-Lo siento.

Ludwick negó con la cabeza, tomó a Trevor de la mano y se llevó la palma a los labios.

- —Nunca te disculpes, dulce. Eres libre de tomar tantos pelos como quieras. Incluso te los trenzaré si quieres mantenerlos cerca.
 - -C-correcto.

Trevor todavía se avergonzaba cada vez que Ludwick le hablaba como él lo hacía. Cada vez que Ludwick caía en sus amables hábitos.

Y eso lo avergonzó especialmente cuando Ludwick le besó la mano.

No lo hacía a menudo, y Trevor aún no estaba completamente seguro de si le gustaba, pero le daba más de esos sentimientos cálidos y borrosos dentro de su estómago, por lo que lo soportó.

Y, por supuesto, el estúpido Ludwick tuvo que sonreírle de nuevo.

- —No lo apruebas?
- —Lo hago, yo solo... —Luchó por pensar en algo para decir que no insultara al hombre, pero entonces Ludwick pareció tener una idea de lo que Trevor quería.
- —Ah, tal vez debería volver a eso, como dicen. ¿Te complacería? Ludwick se levantó, agarró a Trevor por las caderas y tiró del culo contra su entrepierna.

Donde Trevor sintió la dura longitud de la polla de Ludwick abultada contra su agujero a través de los finos pantalones que aún llevaba.

25





Trevor tragó saliva.

- —Oh, sí. Sería bueno si pudieras hacer eso.
- —¿Estás seguro? Si has terminado conmigo, entonces eres más que bienvenido a detenerte aquí mismo.

Ludwick empujó su polla contra el culo de Trevor una vez más. Cristo, Trevor ni siquiera podía sentir lo real. Solo el firme bulto debajo de sus pantalones, y él ya estaba gimiendo por más.

—No, no tienes que preocuparte por mí. Puedo manejarlo. De hecho, eres más que bienvenido a hacer lo que quieras. No voy a quejarme.

Ludwick parecía mucho como si quisiera mantener este pequeño juego en marcha, como si quisiera preguntar, una vez más, si Trevor estaba bien o no, pero tal vez vio algo en los ojos de Trevor que le advirtió contra eso, porque no dijo nada mas

La sonrisa se desvaneció de su rostro cuando él y Trevor se miraron, y Ludwick se bajó los pantalones, revelando la belleza de su pálido y ligeramente curvado pene.

Trevor lo alcanzó. Sabía que a Ludwick le gustaba el calor del cuerpo de Trevor tanto como Trevor disfrutaba de lo frío que era Ludwick, así que cuando sus cálidos dedos se envolvieron alrededor de la polla de Ludwick, los ojos de Ludwick se cerraron al respirar profundamente.

Trevor sonrió ante eso. Le encantó cuando consiguió la ventaja sobre el otro hombre. No sucedió con tanta frecuencia, pero trató de mostrar un toque de dominio siempre que pudo.

Después de todo, tenía que mantener a Ludwick en estado de alerta, y no estaba dispuesto a dejar que el príncipe vampiro pensara que era un asalto masivo solo porque estaban en medio de un malentendido.

26





Esto tiene que estar dentro de mí.
 Ludwick lo miró de nuevo, sonriendo.

- —Por supuesto. Tu cuerpo es infinitamente más cálido que tus dedos. ¿Por qué no querría empujar mi polla dentro de tu culo?
- —Cristo, la forma en que hablas a veces... está bien, si pudieras hacerlo entonces, sería genial. No envejeces, pero yo sí, y me estoy convirtiendo en un anciano acostado aquí con el culo en el aire.

Ludwick resopló, pero alcanzó el lubricante en su mesita de noche, e hizo una demostración de abrir la tapa con el pulgar antes de batir sus dedos y luego mojar el agujero de Trevor.

Trevor siseó.

Ludwick se apoyó en la oreja de Trevor.

—Cuando termine contigo, caminar será un problema.

Trevor silbó ante la promesa, y luego no pudo esperar a que Ludwick la hiciera realidad.

27







CAPÍTULO TRES

La forma en que Ludwick lo jodió, la forma en que dejó que sus dientes rasparan el sensible lóbulo de la oreja de Trevor, y la forma en que tocó la polla de Trevor fue suficiente para darle a Trevor la idea de que tal vez debería haber pasado un poco más de tiempo enfureciendo al Príncipe vampiro.

Si iba a acostarse así más a menudo, ¿por qué no dejar que Ludwick sienta un poco de celos?

Trevor agarró las sábanas. Apretó los dientes y trató de empujar hacia atrás con cada empuje hacia adelante, pero Ludwick era tan condenadamente fuerte que le fue difícil seguir con el hombre.

Y la presión fría de esos labios entre los omóplatos de Trevor fue maravillosa.

Trevor gimió. Su cuerpo se sentía como si se estuviera sobrecalentando, pero el tiempo de reutilización que obtuvo al ser retenido y jodido por Ludwick fue suficiente para evitar que fuera incómodo.

Tener sexo con un vampiro era increíble. Hasta ahora, no importaba cómo lo pensara Trevor, solo parecía haber ventajas. Todo fue un beneficio.

—Dios, dámelo más fuerte, —le suplicó Trevor.

Ludwick hizo lo que le dijeron sin decir una palabra. Empujó con más fuerza a Trevor, lo suficientemente fuerte como para que la cara 28





de Trevor cayera sobre las sábanas. Gimió en la tela, apretando los puños con más fuerza y entregándose al placer.

Ludwick era tan jodidamente bueno en esto. ¿Por qué tenía que ser guapo, rico, fresco al tacto y bueno en la cama sobre todo lo demás que era?

No es justo.

-Estás bien?

Trevor asintió.

—Dime cuando es demasiado.

Eso sonaba mucho más como si Ludwick se estuviera jactando de su propia destreza sexual en lugar de ser amable con Trevor.

Lo que sea. Trevor le daría mierda por eso después de tener un segundo orgasmo.

Trevor estaba de humor. Quería joder toda la noche siempre que fuera con este hombre.

Nunca quiso estar con nadie más.

Porque Ludwick lo era todo para él. Ludwick se había abierto paso hasta el centro del universo de Trevor sin siquiera intentarlo.

Y le asustó muchísimo lo mucho que le importaba el otro hombre, porque Trevor sabía que iba a doler mucho más cuando finalmente se viera obligado a dejar ir al hombre.

Ludwick se estiró, tomó la polla de Trevor en la mano y la acarició de la manera correcta.

Retorció el puño en la base y Trevor no pudo contener más su placer. Esa dulce sensación construyéndose repentinamente se precipitó hacia adelante, y él gimió cuando golpeó con fuerza la mano de Ludwick y las sábanas. 29





Ludwick siguió besando su espalda, siguió acariciando su polla y jodiéndolo, aunque esta vez aceleró el ritmo con la fuerza de sus empujes.

Trevor aguantó fuerte mientras era jodido duro y rápido. Conocía este sentimiento. Ludwick estaba cerca. El cuerpo de Trevor se había vuelto sensible después del repentino orgasmo, pero no importaba. Quería que Ludwick lo follara tan fuerte y rápido como fuera necesario para que pudiera llegar a su placer.

Trevor apretó su agujero, y miró hacia atrás, todo lo que pudo. Trevor nunca se consideró muy flexible cuando se trataba de eso, pero sí pudo ver la expresión de la cara de Ludwick.

Parecía como si estuviera calentando un poco. Sus mejillas estaban rosadas, sus labios hinchados por los besos y ligeramente separados.

Trevor quería besarlo de nuevo. Quería que Ludwick lo besara como si nunca lo dejara ir.

Y Trevor nunca se consideró a sí mismo como un tipo tonto, pero ahí estaba.

Pero entonces, Ludwick lo miró, y como si pudiera leer la mente de Trevor, se inclinó hacia delante y lo besó.

Debido a que Trevor tuvo que inclinar su cabeza hacia atrás y la forma en que Ludwick tuvo que inclinarse para alcanzarlo, fue un poco descuidado, pero Trevor gimió contra los labios de Ludwick.

Estaba tan increíblemente feliz que pensó que estallaría.

Y entonces lo sintió, el arrebato ligeramente fresco de la semilla de Ludwick dentro de él.

Ludwick se tensó, apretando a Trevor tan fuerte que, por un breve segundo, no pudo respirar.

Entonces Ludwick suspiró, soltándolo y jadeando contra la espalda de Trevor.

30





Todo el cuerpo de Trevor temblaba por el esfuerzo.

Sacudió la cabeza, con el corazón martilleando.

Cada vez que hacía esto, pensaba que no podría volver a hacerlo. El arrebato de placer, el increíble alto al que Ludwick lo llevó, era casi demasiado para él.

Como si le fuera posible no querer algo tan bueno.

Aparentemente, incluso el sexo podría ser un poco demasiado bueno para que él lo maneje, para que su cuerpo lo tolere.

Y sin embargo él seguía queriéndolo. Continuó necesitándolo.

-Estás bien?

Ludwick presionó besos suaves en los omóplatos y la espalda de Trevor. Acurrucó su rostro contra la carne de Trevor, como un gatito que se acurrucaba contra alguien, o algo, suave y cálido.

A Ludwick parecía gustarle el calor de Trevor. Siempre hablaba de eso.

—Trevor?

Trevor no pudo responder. Lo intentó, pero el confuso lío que salió de su garganta no podía ser una palabra.

¿Por qué estaba tan cansado?

Trevor oyó vagamente el asombrado jadeo de Ludwick detrás de él, pero luego no hubo nada. Él se desmayó.

* * * *

Trevor se despertó con algo extraño.

Luz del sol. En su cara.

Eso no estaba bien. Ludwick tenía una intolerancia a la luz solar superior a la media, pero nunca tuvo luz solar en su habitación. No había ninguna razón para ello cuando el príncipe heredero de los

31



01/2019

FL DEDUCE TO SERVICE OF THE PROPERTY OF THE PR

vampiros podía estallar en ampollas rojas y sangrar si estaba bajo la luz ultravioleta durante demasiado tiempo.

Trevor abrió los ojos, pero luego la luz lo cegó, y tuvo que levantar la mano.

Trevor gimió.

—¿Estás bien?

Alguien inmediatamente tomó su mano. Una mano enguantada, pero lo sostenía tan tiernamente.

—Ludwick!

El hombre llevaba ropa que parecía cubrir cada centímetro de su piel. Incluso llevaba una capucha de algún tipo que sombreaba su rostro. Una malla negra protegía sus rasgos.

Parecía casi como si fuera una viuda preparándose para un funeral en algo así.

Pero Trevor no podía hacer bromas cuando Ludwick estaba allí, mirándolo y tomándole la mano como si algo estuviera mal.

Aparte del hecho de que había luz natural en su habitación porque sus cortinas habían sido abiertas.

-¿Qué estás haciendo? No puedes estar aquí.

Trevor trató de levantarse, pero el otro hombre lo detuvo antes de que pudiera sentarse.

- —Ludwick.
- Podrías haber sido envenenado.

Trevor se detuvo. Todo lo que había estado a punto de decir, lo olvidó todo.

-Uh, envenenado?

A través de la malla negra, Ludwick tenía una mirada culpable en su rostro.

32





- —Tu sangre fue enviada para análisis. Si alguien, incluso mi madre y mi padre tuvieron algo que ver con esto, entonces no los perdonaré.
- —Uh, si tu mamá y tu papá tuvieran algo que ver con esto, entonces debería estar muerto—. Trevor trató de esclarecer la situación. No quería pensar que el rey y la reina vampiro en realidad trataran de matarlo. Eso era demasiado raro. Y aterrador.

Juego de Tronos vino a su mente. Si el rey y la reina vampiro realmente lo querían muerto, entonces no parecía que hubiera mucho que pudiera hacer al respecto.

Lo que significaba que no podrían haberlo envenenado.

- —No creo que me hayan envenenado, Ludwick—. Él oró a Cristo que no lo hubieran hecho. —Si un rey o una reina realmente quisiera que muriera, ¿no crees que se habrían asegurado de que se hiciera el trato?
 - -No me arriesgaré.

El corazón de Trevor saltó.

- Estoy seguro de que fue otra cosa. Lo siento, te preocupé.
 Apuesto a que es solo el estrés.
- —Con lo que tampoco ayudan—. Ludwick lo miró, cubrió la mano de Trevor con la suya y suspiró. —Sé que no quieres ser mimado, pero déjame hacer esto por ahora. Al menos hasta que vuelvan los resultados.
- —¿Por qué están abiertas las cortinas? Es peligroso para ti así. ¿Te duele?

Ludwick sonrió a través de la malla negra.

—Difícilmente. Estoy bien protegido incluso así. El médico sugirió que habías estado fuera de la luz del sol durante demasiado tiempo.

33



- —Los humanos no necesitan el sol. Quiero decir, no realmente—. No de la forma en que los mataría o les haría daño en un corto período de tiempo. Al menos, él no lo creía.
- —Todavía es bueno para ti. Solo acuéstate así. Intenta dormir, empápate.
 - —¿Qué más dijo el doctor?
 - —Sólo cosas que probablemente le pagaron para repetir.

Lo que significaba que el médico tampoco creía que Trevor hubiera sido envenenado.

Tenía que ser el estrés. No había nada más para eso, y Trevor no podía creer que iba a tener que acostarse aquí y ser mimado así.

Los padres reales en este palacio ya odiaban a Trevor lo suficiente por ensuciar a su hijo. Lo último que Trevor quería era que ellos pensaran que estaba actuando como una víctima maltratada aquí, cuando ese podría no ser el caso.

Ni siquiera había pasado tiempo en la cama después de que Lord y Lady Zima lo atacaron.

Pensó que si podía mostrar un frente fuerte, entonces tal vez podría obtener un poco de respeto del rey y la reina de los vampiros.

No era probable que sucediera, pero eso no significaba que no debería intentarlo.

Ludwick le dirigió una mirada que no pudo ubicar.

- —Cariño, no tienes que hacer esto.
- —¿Hacer qué? No estoy haciendo nada.
- —No finjas que esto no está afectándote. Si alguien te hizo esto, ya sea que fueran mis padres o no-
- —Nadie me hizo nada, ¿de acuerdo? Estaba cansado y, para ser sincero, eres muy bueno en la cama. No estoy tratando de acariciar tu

34





ego ni nada, pero es verdad. Me quedé dormido. Duermo después del sexo.

—No es así. Me has asustado.

Esa sensación sucedió nuevamente en el corazón de Trevor. Cada vez que Ludwick le hablaba así, se ponía estúpido. No podía pensar, y no podía respirar, y un calor que no era natural inundó su cuerpo.

Tal vez Ludwick también notó esto, porque suspiró y se puso de pie.

- —Puedo ver que quieres estar solo. Te besaría en la mejilla, pero no creo que lo aprobaras si me quitara las cubiertas protectoras.
- —No, por lo que deberías mantenerlas—. Aunque Trevor no quería que el otro hombre se fuera así. No quería que Ludwick se fuera pensando que no le importaba.

Especialmente después de la conversación que habían tenido la noche anterior.

—Por lo que vale, quiero que me beses de nuevo. Me gusta cuando me besas.

Incluso a través de la malla negra, Trevor podía ver la luz que parpadeaba en los ojos de Ludwick. Entonces él sonrió.

Como si realmente estuviera tocado. Como si eso valiera algo comparado con un beso real.

Tal vez fue. Eso era lo que daba miedo.

- —Trata de dormir. Estoy haciendo un caldo de huesos adecuado para ti y entregado por una fuente fuera del palacio. Alguien en quien confío para preparar buenas comidas.
 - —Oh, bueno, muchas gracias.

Ludwick asintió.

- —De nada. —Pasó sus dedos enguantados por el cabello de Trevor.
- —Por favor, duerme. ¿Al menos por mí? Quiero que descanses hasta que vuelvan los resultados de tus exámenes.

35



—¿No llevará eso unas semanas?

Ludwick le sonrió, como si pensara que Trevor estaba siendo ingenuo.

Tal vez lo era. Este era un rico vampiro real, después de todo.

—Volveré dentro de una hora. Espero que estés durmiendo.

Ludwick se fue, y cuando la puerta se abrió brevemente, Trevor vio a los guardias reales que habían sido apostados fuera de la habitación de Ludwick.

¿Estaban aquí por él?

Trevor casi no lo podía creer. La idea de que alguien podría estar cuidando su seguridad de esa manera, incluso si se les pagara por hacerlo...

Nunca hubiera podido pagar su propia seguridad privada para nada. Y ahora estos chicos estaban aquí para vigilarlo.

Él no era un rey. No era amigo de la familia, y no era importante para nadie más que para Ludwick.

Trevor trató de evitar que su garganta se cerrara mientras pensaba en ello. Estos chicos siempre andaban por el palacio. No fue tan difícil para Ludwick ordenar a algunos de ellos que se quedaran afuera de su puerta.

Y sin embargo, Trevor todavía lo apreciaba enormemente.

Tal vez le asustaba un poco más la idea de ser acosado por el rey y la reina de lo que pensaba.

No había manera de que pudiera dormir después de todo esto. Al menos, eso era lo que Trevor pensaba. El sol brillaba en su rostro, pero su calor, y el hecho de que todavía estaba tan cansado, lo devolvió a dormitar.

Incluso mientras soñaba, pensaba en las cosas que Ludwick le había contado.

36







¿Era posible que el rey o la reina hubieran ordenado que se hiciera algo con su comida? Los platos se habían servido por separado, así que no era como si Trevor hubiera visto a los cocineros poner su comida en su plato.

Pero Ludwick estaba aquí para protegerlo, por todo lo que pudo. Y Trevor lo amaba por eso.

37





CAPÍTULO CUATRO

Trevor se estaba cansando de irse a dormir después de que Ludwick había estado cerca y luego se despertó y veía a Martin allí.

No es que no le gustara Martin, absolutamente le gustaba, pero después de que Trevor había logrado enojar y poner celoso a Ludwick, no veía la ventaja de tener a Martin aquí.

Aunque fue bueno verlo.

-Martin.

El otro hombre había estado sentado en la silla al lado de la cama, una silla de lectura en la que se suponía que el personal no debía estar sentado cuando estaban haciendo su limpieza.

Martin estaba pálido, y sus ojos se agrandaron cuando Trevor dijo su nombre.

- —Gracias a Dios.
- —Espera...

Martin no esperó. Se inclinó, tomó la cara de Trevor en la mano y lo besó con fuerza en la boca.

Y luego lo hizo una y otra y otra vez.

Los ojos de Trevor se abrieron de par en par. Sabía que debía decirle a Martin que lo dejara, pero esa sensación de lo bien que se sentían sus cálidos labios volvió a él.

La sensación de una boca que tenía sangre caliente corriendo a través de ella era muy diferente a la boca de un vampiro. 38





Trevor era una persona terrible. Estaba enamorado de Ludwick y, sin embargo, estaba permitiendo que Martin lo besara.

Él no podía hacer esto. Incluso si él estaba siendo un imbécil incierto acerca de sus sentimientos, tampoco podría tomar a Martin o lastimar a Ludwick.

Puso su mano en el pecho de Martin y lo empujó hacia atrás, pero Martin apenas pareció notarlo cuando retrocedió, como si ya estuviera listo para terminar el beso y Trevor fue un poco tarde para comunicar el mensaje.

—¿Estás bien? Joder, debería haber estado allí. Podría haber hecho algo.

Otra vez esto no.

- —Estoy bien, Martin. No me pasa nada.
- —Dijo que te derrumbaste—. Martin frunció el ceño un poco. ¿Fue por esto?

Su toque fue suave cuando pasó los dedos por la mejilla de Trevor.

Trevor se estremeció ante el agradable toque, obligándose a apartarse del hombre.

-Uh, no, no fue eso.

Martin sacudió la cabeza, como si no lo creyera del todo.

—Alguien entró en la cocina y se llevó toda la comida. Todo lo que se había dispuesto y preparado de antemano para el almuerzo y la cena esta noche. Todo se ha ido.

Parecía que no quería hacer la pregunta, y Trevor tampoco iba a facilitarle las cosas.

Martin finalmente lo escupió.

—Piensan que podrías haber sido envenenado.

39



Parecía tan asustado de tener que admitir eso en voz alta. Trevor odiaba tener que preocuparlo, pero estaba contento de poder decirle que nada era fuera de lo común. Nada estaba mal.

 No creo que fuera veneno. Ludwick también piensa eso, pero yo no.

Martin parecía que quería estrangularlo.

- —¿Estás bromeando? ¡Trevor! ¿Cómo puedes estar tan despreocupado por esto? Esta es tu vida. Alguien podría estar tratando de lastimarte.
 - —Dudo eso.

Y definitivamente tampoco quería pensar en la posibilidad. Solo quería seguir con su vida.

- —Uh-uh, Trevor, no evites esto solo porque te asusta.
- —No lo estoy evitando porque me asusta, y no me asusta de todos modos—. Sonaba un poco más obstinado acerca de eso de lo que quería.
- —Simplemente no quiero andar acusando a nadie en el palacio de hacer algo que probablemente no hicieron. No es justo.
 - —Ser envenenado tampoco es justo.
- —Martin, no fui envenenado. Estoy bien. Solo necesito más descanso.

No señaló que probablemente era el estrés de la situación lo que le había hecho colapsar. No quería que Martin se preocupara más de lo que ya lo hacía por esto.

Y Martin parecía cada vez más molesto a medida que pasaba el tiempo, como si no quisiera tener que discutir con Trevor sobre esto.

Como si quisiera que Trevor se callara y dejara de discutir con él sobre todo esto.

40





Bueno, malditamente malo para él. Trevor no iba a echarse atrás y dejar que Martin lo recorriera más de lo que dejaría que Ludwick lo hiciera.

- —Martin, no te preocupes por mí. No quiero que la gente vague a mi alrededor gritando que me han envenenado.
- —Ya fuiste atacado por algunos de la élite vampírica. ¿Por qué querrías dar a cualquiera de ellos el beneficio de la duda?
- —Para ser justos, no fueron los padres de Ludwick quienes me hicieron esto.
 - —¡No quiero ser justo con ellos! —Martin se levantó bruscamente.
- —¡Quiero que te enojes por esto! ¡Esta es tu vida! Ludwick te involucró en esta extraña relación que tienes con él, y ahora tienes que soportar el abuso de estas personas, y estás actuando como si esto se supone que es normal!
- —Bueno, ¿no es así? Ya sabes cómo los vampiros pueden reaccionar de forma exagerada a cualquier cosa-

Martin lo miró como si no supiera quién estaba frente a él. Como si Trevor fuera un extraño literal.

A Trevor no le gustó eso. Esa mirada lo hizo sentir... extrañamente avergonzado de sí mismo. Como si estuviera decepcionando a Martin.

Pero él no se disculparía. Él no podía. Quería decir cada palabra que dijo.

Martin suspiró.

- —Por favor, solo cuídate, ¿de acuerdo? No quiero que te hagas daño.
 - -No me haré daño.

Martin solo tenía que parecer que no lo creía.

Trevor suspiró cuando el hombre salió, y se recostó contra las almohadas.

11



Esta vez realmente no podía dormir.

¿Qué demonios se suponía que debía hacer si realmente había sido envenenado?

* * * *

El sol se había puesto cuando Trevor decidió que ya no podía quedarse en la cama. Se levantó y fue al baño, se dio una ducha, luego encendió el televisor grande en la pared y comenzó a mirar un poco de Netflix en el sofá de Ludwick.

Estaba deliberadamente evitando cualquier cosa que tuviera que ver con el cable porque no quería ver ninguno de los canales de chismes hablando del consorte del príncipe vampiro y todos los problemas que estaba teniendo en los últimos tiempos.

Trevor suspiró. No podía dormir, pero todavía estaba agotado. Todo esto... fue tan complicado.

¿Por qué Ludwick tenía que ser un príncipe? ¿Por qué tenía que ser el primero en la fila para el trono?

¿Por qué no podría Trevor haberse enamorado de Martin? Habría sido mucho más fácil con él. Trevor podía verse a sí mismo amando a Martin. No sería difícil. El hombre era todo lo que Trevor quería, y mejor que todo eso, estaban en igualdad de condiciones entre sí, por lo que no había ninguna razón para tener que jugar juegos con su relación como Trevor y Ludwick tenían que hacer.

Y su relación ni siquiera era probable que durara.

Pero él ya estaba enamorado de Ludwick, tan enamorado de él que incluso mientras Trevor intentaba prepararse para un momento en el que no tendría al hombre, no podía imaginárselo en la cabeza sin arrugarse su corazón.

42



El dolor era real, y pronto su juego se volvió un poco masoquista mientras trataba de construir una tolerancia a él.

Trevor suspiró y apagó el televisor.

Estaba tan jodido.

La puerta pronto se abrió.

Trevor se sentó, preocupado por si quería ver a Martin de nuevo o no, y se sintió aliviado cuando fue Ludwick quien entró por la puerta.

Los ojos de Ludwick se volvieron hacia la cama antes de escanear el dormitorio.

Esos ojos pálidos se suavizaron al ver a Trevor en su fino sofá.

—¿Qué estás haciendo por allá?

La sonrisa en la cara de Ludwick fue un cambio de la expresión sombría de Martin, y recordando cómo Ludwick supo la última vez que Martin lo besó, Trevor temió que Ludwick lo supiera esta vez.

-Pensé... solo vería un poco de televisión.

Ludwick se le acercó y luego miró la pantalla negra de la televisión.

—La apagué.

Ludwick presionó su mano contra el hombro de Trevor y luego se inclinó para besarlo en la boca.

Casto y breve, pero se sintió bien. Como agua fría sobre una quemadura.

Como volver a casa.

—Puedes hacer lo que quieras en estas habitaciones. No tienes que preocuparte por nada.

¿Realmente no lo sabía? ¿Cómo supo la última vez que Martin lo besó?

¿Tal vez lo había visto cuando Martin y Trevor estaban tan distraídos? ¿O un guardia había entrado cuando Trevor no se había dado cuenta y había informado a Ludwick?

43





Trevor no podía estar seguro, pero no podía sentir ningún alivio por conseguir esto de Ludwick. Solo sintió culpa y pesas pesadas empujándolo hacia abajo.

Ludwick continuó sonriendo.

—Mis padres tienen noticias. ¿Estás lo suficientemente bien como para bajar al comedor?

Trevor parpadeó.

- -Uh, en serio?
- —No es para comer, aunque ha llegado tu cena. Puedes bajar con la ropa en la que estás ahora. Podemos volver a subir y puedes comer si quieres. Informal. No hay nada que temer.

Trevor quiso señalar que no le tenía miedo a la familia de Ludwick, pero, de nuevo, sabía que eso no era del todo cierto, así que, ¿por qué molestarse en abrir la boca?

—Bueno, siempre y cuando estés seguro. Quiero decir, estos son tus pijamas.

Ludwick tomó su mano.

 Lo que significa que mis padres no podrán criticar sus gustos. Ven conmigo.

Parecía tan feliz. Trevor no pudo aguantarlo más.

-Martin estuvo aquí.

Ludwick hizo una pausa. Miró a Trevor, como si esperara que esto fuera algo más que lo que estaba pensando.

—¿Hizo algo?

Trevor estaba tan avergonzado de sí mismo que apenas podía soportarlo.

—Me besó de nuevo, pero traté de rechazarlo.

Los ojos de Ludwick se oscurecieron.

—¿Se forzó él mismo?

44



—¡No! No, nada de eso, pero solo quiero que sepas que no estoy tratando de engañarte. Constantemente, —agregó, y la vergüenza lo estaba devorando, realmente lo hacía. —Lo siento mucho.

Ludwick apartó la mirada de él. Apretó los labios y cerró brevemente los ojos, como si estuviera buscando la paciencia.

- —Debería asesinarlo.
- —Uh, por favor no lo hagas, y tampoco bromees sobre eso.

Porque, por lo que él sabía, Ludwick lo tomaba en serio.

—No dejaré que me toque de nuevo. Entró. Supongo que escuchó la historia del veneno y se asustó. Le dije que no creía que fueran tus padres, pero no parecía creerlo.

Ludwick resopló.

—Eso es lo único con lo que ese idiota y yo podemos estar de acuerdo.

Los hombros de Trevor se desinflaron.

- -Lo siento mucho, Ludwick.
- —No eres tú con quien estoy enojado. No eres el objetivo de mi fantasía de venganza en este momento.
- —No te enfades con él tampoco, por favor. No soy un niño. Debería haber... Debería haber sido más asertivo.

Ludwick puso los ojos en blanco. Trevor no estaba muy seguro de querer leer demasiado en eso.

Entonces Ludwick extendió la mano y tomó la mano de Trevor, sujetándola, acariciando la palma de la mano con el pulgar.

—Te amo.

Trevor asintió.

- —Lo sé.
- -¿Entonces por qué no me crees?

Una vez más, esa culpa surgió para morderle el estómago.

45



—Simplemente... no quiero arriesgarme a que esto sea algo divertido para ti o para mí. Es nuevo y es emocionante estar juntos sabiendo que molesta a los vampiros, pero si esto no es realmente real, no lo hago. No quiero dejarme atrapar por la idea de que estamos hechos el uno para el otro. Me dolerá demasiado si me voy.

Algo cambió en los ojos de Ludwick. Puso su mano en la parte posterior del cuello de Trevor y lo llevó hacia delante para besarlo.

Y Trevor estaba tan agradecido de ser besado por Ludwick de nuevo. Agradecido y feliz de que Ludwick no hubiera tenido suficiente con esto o lo hubiera llamado por su propia parte en esto.

Y en ese momento, a pesar de lo que sentía por Martin, hasta que Trevor supiera exactamente a dónde iba a ir, decidió que no volvería a estar solo en la misma habitación con Martin.

Suponiendo que tenga que mantener su trabajo después de esto. Joder, Trevor iba a tener que hacer algo para asegurarse de que tenía que mantener su trabajo. No quería que Martin terminara sin trabajo por esto. No parecía justo.

Ludwick presionó su fría lengua contra los cálidos labios de Trevor. Trevor se abrió para él, gimiendo ante el deslizamiento de la lengua de Ludwick contra la suya.

Dios. Él nunca iba a acostumbrarse a ese sentimiento. Lo fresco contra lo cálido.

Había levantado la mano para poner sus manos detrás del cuello de Ludwick cuando Ludwick retiró la boca.

Y lo hizo con la sonrisa más hermosa que jamás había tenido en su rostro.

- —Me enfureces a veces.
- –¿Cómo?

Ludwick soltó una carcajada.

46







—Haces cosas que hacen hervir mi sangre. Esa es una hazaña interesante que un hombre puede lograr en un vampiro, pero luego vas y dices cosas así, y me besas con entusiasmo, y sé que no hay nadie más en el mundo que preferiría tener más que tú.

Esa sensación de calor comenzó en el vientre de Trevor. Su ingle se tensó, y se encontró tirado contra el pecho de Ludwick.

Ludwick continuó riéndose de él, incluso mientras Trevor envolvía sus brazos alrededor de la cintura del otro hombre.

- —Te sientes más caliente de lo normal. ¿Te avergoncé otra vez?
- —Un poco, —admitió Trevor. —¿Crees que tenemos tiempo para un rapidito antes de ir a ver a tus padres?

Levantó la vista hacia Ludwick justo a tiempo para ver que esos ojos se oscurecían, y Ludwick asintió.

Absolutamente lo hacemos.

47







CAPÍTULO CINCO

Llegaron abajo después de un rápido jugueteo en la cama. Ludwick había sido mucho más amable con él que la última vez que habían hecho el amor, que Trevor iba a atribuir al otro hombre creyendo que Trevor había sido envenenado de alguna manera.

Tuvieron que ducharse rápidamente después para lavar el olor del sexo de sus cuerpos, pero Trevor se dio cuenta de que podría haber sido inútil cuando el rey y la reina vieron a su hijo y al consorte de su hijo con el pelo húmedo.

Les habría resultado obvio por qué Trevor y Ludwick tendrían que lavarse antes de unirse a ellos.

Trevor solo iba a fingir que no sabían lo que estaba pasando y él iba a dejarlo así.

Se sentó después de que Ludwick sacó una silla para él, y Trevor intentó sonreír cortésmente a la reina y al rey antes de darse cuenta de que eso podría tomarse como una forma de regocijo.

No quería ser acusado de frotar sus hazañas sexuales en la nariz de la familia real.

La princesa estuvo aquí esta vez. Ella sonrió debajo de su servilleta, pero la reina tenía el rostro pétreo.

Trevor ya temía cómo usaría esta situación para abanicarse en compañía de sus amigos y hablar de los horrores de tener que ser amable con el humano rudo que estaba haciendo de su vida un infierno.

48





Solo iba a mirar el mantel.

Eso parecía bastante seguro.

—Madre, padre, —dijo Ludwick, sonriendo a su hermana. —Lidia.

Ella le devolvió el saludo. Parecía que la familia real ya había comido, ya que sus platos de postre estaban siendo retirados.

Afortunadamente, no por Martin.

Trevor esperaba que no estuviera cerca para esto.

- —¿Se ha descubierto algo sobre el ataque a Trevor?
- —Todavía no hay información, —dijo el rey. —Hasta ahora, parece haber sido agotamiento y una falta de luz solar adecuada durante demasiado tiempo. Los humanos a menudo necesitan el sol, como saben.
- —Es por eso que los vampiros y los humanos no se toman a menudo por amantes. Al menos no con éxito, —dijo la reina, volviendo su mirada helada hacia Trevor.

Trevor trató de mantener su rostro neutral, y estaba bastante seguro de que estaba fallando en todos los frentes.

Estaba bastante seguro de que cada vez que alguien usaba la frase, como saben, solo significaba que estaban repitiendo una mierda que todos ya sabían, y solo estaban tratando de frotar algo. Intentando lastimar a la persona con la que se hablaba.

No era como si Trevor pudiera decir nada para tomar represalias, pero ¿pensaban realmente el rey y la reina que Trevor era tan estúpido como para no saber qué juegos mentales intentaban jugar con él?

Tal vez estaba siendo estúpido con esto porque no veía las próximas palabras del rey que venían a una milla de distancia.

—Hijo, tu madre y yo tenemos excelentes noticias, tanto para ti como para tu... amigo.

49





Ludwick cruzó los brazos, y hacer eso en la mesa con el rey y la reina fue prácticamente una blasfemia.

—Dudo que haya algo que puedas decir u ofrecer, que me complacería en lo que concierne a mi *amante*. A menos que se haya encontrado al que lo envenenó.

Dijo la palabra amante.

Trevor estaba en la luna. No solo lo dijo, sino que lo enfatizó, como si realmente quisiera llevarlo a casa con sus padres para que esto sucediera.

Las tripas de Trevor se torcieron, su corazón se apretó, y luchó por evitar que su garganta se cerrara.

Trevor fue... tan jodidamente afortunado. Él no tenía las palabras para describirlo más que eso. Tuvo la estupidez de tener a un tipo como Ludwick en su esquina.

Le hizo querer estar a horcajadas sobre el hombre frente a sus padres y, frente a la princesa, el rey y la reina, e incluso los sirvientes, y comenzar a besarse con él.

Pero, por supuesto, no estaba dispuesto a hacer eso porque no era suicida.

No es que pensara que el rey o la reina tuvieran algo que ver con su envenenamiento.

Esperaba.

- —Todavía no se ha confirmado nada, —dijo el rey. —Tú pagaste por el examen, así que estoy seguro de que los resultados volverán a ti primero antes de que acudan a tu madre y a mí.
 - —A menos que tires de tu rango, —respondió Ludwick.

Lidia se aclaró la garganta justo antes de que pareciera que su padre podría comenzar a gritarle la cabeza a Ludwick.

—Padre, ¿no había algo que querías decirle a Ludwick y Trevor?

50



A Trevor le gustaba, realmente le gustaba.

El rey ajustó sus gemelos, aunque sus ojos parecían un poco más estrechos.

—Claro que sí, cariño.

Un sirviente dio un paso adelante, colocando flautas de sangre frente a la realeza, y un pequeño vaso de jugo de naranja para niños frente a Trevor.

No estaba seguro de si eso era intencional o no, pero iba a seguir adelante.

—Entonces, ¿de qué querían hablarnos? Sigo diciéndoles que pueden enviarme un mensaje de texto y que funcionará tan bien como una reunión cara a cara—. Ludwick definitivamente no parecía tan contento consigo mismo como lo había hecho antes cuando estaban de vuelta en su habitación.

Como si el solo hecho de estar cerca de sus padres le hubiera quitado toda la alegría y la vida.

Trevor estuvo a punto de tomar su mano, pero se detuvo. No estaba seguro de si debería estar haciendo algo así delante del rey y la reina.

Especialmente cuando el rey se veía tan complacido consigo mismo.

—Tu madre y yo hemos estado hablando juntos, y con Lord y Lady Zima—. Le hizo un gesto con la mano a otro sirviente que dio un paso adelante con azúcar y cremas en sus elegantes latas, y luego volvió a sonreír a Ludwick, e incluso a Trevor.

La reina parecía que se estaba preparando para rendirse en una guerra.

Las tripas de Trevor se tensaron.

51





Esto no podría ser... no. No había manera. Esto no estaba sucediendo. ¡Fue imposible!

Incluso Ludwick se enderezó un poco. Lo que decía algo porque ya tenía una postura increíble.

—¿De qué hablaste con ellos?

Lidia parecía tan conflictiva como su madre, pero había algo diferente al respecto. No parecía que estuviera rindiendo nada.

Parecía que estaba a punto de anunciar una pérdida a un aliado.

—Lord y Lady Zima han llegado a un acuerdo, y estamos seguros de que les resultará muy agradable.

Trevor no pudo mantener la boca cerrada, a pesar de que la pregunta no se había dirigida a él y no era el que se suponía que estaba hablando en la mesa.

–¿Qué es?

Se moría por saber.

La reina casi parecía como si ella volviera su nariz hacia él, o tal vez solo la arrugó, pero el rey continuó sonriendo.

—Lord Zima todavía está convenciendo a su encantadora esposa de los detalles, por supuesto, pero estoy seguro de que llegará a nuestra forma de pensar.

Ludwick hizo un movimiento circular con la mano.

- -Cuál es...
- —No seas grosero, —dijo la reina, reprendiendo a su hijo. —Lord y Lady Zima, con cierta reticencia, continuarán permitiéndote mantener a tu amigo humano aquí como tu consorte después de tu matrimonio con Patricia. Siempre que seas discreto, por supuesto.

El estómago de Trevor se hundió.

-¿Realmente lo harán?

52



- —Por supuesto. —El rey asintió, luciendo tan complacido como si hubiera inventado el helado. —Esta será una solución para todos. Claramente tienes un apego a este ser humano. Cualquiera que no sea ciego puede ver eso. Si lo quieres tanto, ¿por qué no permitir que lo tengas?
- —¿Me permitirán? —La voz de Ludwick sonaba cuidadosa y precisa, como si estuviera pensando en esto tan profundamente como podía sobre la marcha y todavía no le gustaba lo que estaba pensando.

El rey parecía ajeno a esto.

—¿No sería maravilloso? Eres libre de continuar tu relación con el humano, solo por favor, no más morderlo en el cuello, hijo. Todos pueden decir cuándo lo haces, y no es agradable ni educado que te recuerden cosas tan crudas.

Trevor se encogió un poco en su asiento. No podía creerlo.

No, en realidad, podía creerlo, y el shock de que esto era todo, lo mejor que iba a conseguir, lo adormecía de una manera que no esperaba.

No es que esperara que una oferta como esta le llegara de la nada. Ludwick no parecía estar tan impresionado, pero Trevor sabía lo que sucedería aquí.

Una vez que Ludwick lo pensó bien, se dio cuenta de que no había otra manera de evitar esto y que tenía que aceptarlo por lo que era, entonces todo terminaría.

—¿Estás sugiriendo que aún me case con Lady Patricia y luego continúe teniendo una aventura amorosa con Trevor?

El rey se encogió de hombros, y fue una de las raras veces que Trevor lo había visto hacer algo tan casual. 53





—¿Por qué no? No sería el primer caso de una historia de amor real. Los periódicos podrían incluso disfrutar de algo así. Algunos de los chismeros ya están pintando esto como una especie de historia de amor trágica. En realidad, es bastante entrañable.

El rey sonrió de un ojo a otro. La reina no parecía complacida, pero debió haber aceptado esto si estaba aquí.

- —No sería un shock para el público. Te casarás con Lady Patricia, ella producirá hijos para ti, será una novia brillante y hermosa para el público, y tu madre y yo, así como también Lord y Lady Zima, por supuesto, haremos la vista gorda. Trevor será bienvenido en las funciones públicas después de que la prensa lo haya visto comportarse bien con tu esposa. Se le entregarán todas las protecciones que reciba cualquier miembro de nuestra familia.
- —¿Lo tratarías como a un miembro de la familia? —Ludwick preguntó.

Esto fue. Trevor sabía que esto era todo. Joder, esto en realidad iba a suceder ya sea que él lo quisiera o no.

Debería haber visto venir algo como esto, pero parecía tan lejano y extravagante que no había manera de que pudiera creer que realmente escucharía esto.

—Por supuesto que lo haríamos, —dijo el rey, tomando un sorbo de su flauta de sangre. Luego levantó su vaso, como si estuviera a punto de brindar por la buena fortuna de su hijo. —Si quieres amor, te lo daremos. Lo único que te pedimos a cambio es que no olvides tus deberes.

Trevor apretó los labios.

Ludwick iba a decir que sí. No lo había dicho todavía. Parecía estar pensando en eso, pero había una respuesta clara aquí, y Trevor sabía

54



que no podía pedirle al otro hombre que no aceptara este tipo de trato cuando se lo ofrecían.

-No.

Hubo un largo y espeso silencio, pero la reina fue la que lo rompió con su voz helada.

—¿Perdón?

Ludwick se puso de pie, empujó su silla hacia atrás y tomó la mano de Trevor.

- —Gracias por la amable oferta, pero mi respuesta es no.
- —Ludwick... —Trevor dejó que el otro hombre lo sacara de su asiento, pero no se movió a ningún otro lado. Aún no. —Tal vez deberías escucharlos.

Los ojos de Ludwick se ensancharon, como si Trevor hubiera perdido la cabeza repentinamente.

Tal vez lo había hecho, porque no podía hacer esto.

Ludwick frunció el ceño.

- —No. No haré esto, y tampoco te pediré que lo hagas. No por mí ni por nadie más. ¿Entiendes?
 - -¿Realmente crees que pueden darte algo mejor que esto?
- —Nunca pensé que diría esto, hijo, —dijo el rey, —pero debes escucharlo. Está siendo sorprendentemente sabio, considerando que él es quien nos puso en esta situación.
 - -No, no lo hice!

Los guardias que Trevor ni siquiera había visto de repente dieron un paso adelante, fuera de donde estaban escondidos, cuando Trevor tuvo su arrebato.

Ludwick les levantó una mano.

—No te acercarás más a él, —le espetó. —Ni siquiera lo pienses.

55





Trevor apretó sus manos. Apenas podía contenerse. Estaba tan furioso con la mayoría de ellos. Odiaba todo esto, y odiaba que estas personas no pudieran dejar de culparlo por cada pequeña molestia o inconveniente que sufrían solo porque tenían que respirar el mismo aire que él.

—Nunca hice nada malo. Fue esa perra vampira estúpida que revolvió su culo porque accidentalmente derramé una bebida sobre ella. Ella fue la que enloqueció y comenzó a gritar violencia contra mí. Ella y su tonto marido.

La reina se llevó la mano al pecho, con los ojos bien abiertos y la boca abierta, como si Trevor estuviera, en ese momento, orinando en su flauta de sangre justo delante de ella.

- —¡Bueno, yo nunca! ¿Te atreves a alzar la voz? Miserable, abusiva, horrible, terrible...
- —Ahora, ahora, —dijo el rey, tratando de ser el pacificador en todo esto. —Simplemente está nervioso. No puedes esperar nada más de un humano.

Trevor estaba a punto de estallar en él también por ese tipo de comentario. Definitivamente quería saber a qué se refería el rey cuando dijo eso.

Ludwick puso su mano sobre la boca de Trevor, deteniéndolo antes de que pudiera decir o hacer cualquier cosa que lo sacara del palacio, sin importar cuánto lo quería Ludwick.

—Estoy seguro de que Trevor no quiso decir nada de eso, madre—, dijo Ludwick, sonriendo alegremente a la reina.

A Trevor le dolía la cara. Ludwick se aseguró de que Trevor cerrara la boca con demasiada fuerza, y debajo de la mano del hombre, se aseguraba de que todos sus dientes estuvieran en su lugar.

56





Eso dolió, pero él todavía estaba furioso con el rey y la reina por lo que dijeron, lo que insinuaron.

Estaba realmente jodidamente harto de esto, y estaba empezando a no importarle si eran de la realeza.

Empezaba a no importarle que incluso pudieran haberlo envenenado.

Ludwick llevó a Trevor para limpiarse, caminando lentamente hacia atrás con él.

 Lo llevaré a descansar. Estoy seguro de que es simplemente la fiebre y el esfuerzo lo que lo hace decir esas cosas.

La reina los fulminó con la mirada cuando salían. El rey no parecía convencido.

Lidia parecía honesta a Dios divertida por todo el asunto.

Trevor no se peleó con Ludwick cuando lo sacó del comedor. Él dejó que el otro hombre lo llevara. Podía caminar bien por su cuenta, por lo que no veía el punto de esto, pero lo que sea. Si era lo que Ludwick quería hacer, entonces Trevor no creía que tuviera muchas opciones para poder detenerlo.

Ludwick corrió con él por los pasillos. Muchos sirvientes que estaban limpiando el polvo y aspirando dejaron de hacer lo que estaban haciendo y los miraron, confundidos por todo el asunto, y cuando Ludwick finalmente puso a Trevor sobre sus pies, agarró a Trevor de la mano, sujetándolo con la suficiente fuerza que era casi doloroso.

- —Ni una palabra de ti hasta que estemos en un lugar privado. ¿Lo entiendes?
 - —No es como si alguna vez tuviera una opción por aquí.

Ludwick parpadeó, como si estuviera aturdido por todo esto, pero cuando comenzó a moverse de nuevo, Trevor no peleó con él por eso.

57





Trevor corrió con él, de vuelta a la familiar seguridad de los aposentos de Ludwick.

Ludwick parecía más ansioso que cualquier otra cosa por echar a Trevor, y Trevor estaba tan cansado de todo el asunto que no tenía ganas de luchar contra él.

Cuando regresaron, Ludwick cerró la puerta con llave, colocando la silla debajo de la manija de la puerta antes de centrar su atención en Trevor.

Trevor cruzó los brazos, apretando la boca e intentando no mirar al otro hombre a los ojos.

- —Sé que la cagué, ¿de acuerdo? No tienes que decirlo.
- -No, no lo hiciste.

Trevor parpadeó, mirando al príncipe justo cuando el otro hombre dio un paso adelante, tomando la cara de Trevor en sus manos y acercándolo a él.

—Fuiste brillante—. Ludwick lo besó con fuerza, el tipo de beso que llevó a mejores cosas.

De verdad? ¿Ahora? ¿Trevor regañando a los padres de Ludwick fue suficiente para que Ludwick se pusiera sexy para él?

De acuerdo entonces. ¿Por qué no ir con eso si realmente era lo que el otro hombre quería?

58







CAPÍTULO SEIS

La intensidad con la que Ludwick pensó que estaba excitándose porque Trevor le hablara a los miembros de la aristocracia, e incluso a la familia real, era algo a lo que Trevor no creía que se acostumbraría pronto.

Pero no iba a negar que tener a Ludwick besándolo de esta manera, como si hubieran estado separados durante meses antes de que finalmente se volvieran a juntar, también lo excitaba.

Porque él era el que le estaba haciendo esto a Ludwick. Él era el que hacía que el príncipe vampiro se sintiera así, y él era quien podía hacer que el hombre gimiera por él cuando acercó la palma de la mano a la polla aún vestida de Ludwick.

Ludwick jadeó por respirar, separando sus bocas, cerrando los ojos por el placer, y cuando Trevor miró su boca, notó lo grandes que se estaban poniendo los colmillos de Ludwick.

-Quiero que me muerdas.

Ludwick sonrió ante eso, pero fue una sonrisa que hablaba de lo ansioso que estaba por darle a Trevor lo que quería.

–¿Lo haces?

El rey y la reina no querían que Ludwick lo mordiera.

Era crudo y sucio que los vampiros mordieran a los humanos en busca de sangre. Sólo los vampiros más bajos lo hicieron. Vampiros pobres que no podían pagar para que les entregaran la sangre, y esos vampiros hicieron otros vampiros. 59





Los vampiros que vinieron de los humanos en lugar de nacer de esa manera... el shock y el horror de todo.

Pero a Trevor no le importaba correr el riesgo. Ludwick solo lo había mordido dos veces antes de ahora. Una vez más no pudo hacer daño.

Él asintió.

—Sí. Lo quiero. Quiero sentir tus dientes en mi garganta cuando tu polla está en mi culo. Quiero que me folles en esta casa donde tus padres entretienen a esos idiotas, y quiero que todos vean mi garganta la próxima vez que vengan a cenar.

Ludwick gimió como si Trevor acabara de poner su boca entera alrededor de su polla.

Tal vez eso era lo que sentía por él. De cualquier manera, Ludwick acunó la parte posterior de la cabeza de Trevor, y cuando la fría presión de su boca cayó sobre la garganta de Trevor, supo que no iba a tener que esperar a que Ludwick estuviera dentro de él antes de sentir el agradable pinchazo de su mordedura.

Y luego estaba allí.

Trevor se quedó sin aliento ante el dolor inicial que estalló, y luego gimió cuando ese dolor se convirtió en un placer cálido, corriendo por el resto de su cuerpo mientras Ludwick chupaba la sangre directamente de la garganta de Trevor.

Sin copas de vino. Ningún camarero viniendo a entregar la sangre como si fuera una buena bebida.

Esto fue crudo. Esto fue instintivo, y fue poderoso.

Y a Trevor le encantó, incluso cuando su cabeza comenzó a girar un poco. Se aferró fuertemente a Ludwick, agarrando la parte de atrás de su chaqueta mientras sus rodillas se debilitaban.

-Eso es todo, -gimió.

60





Tómalo todo. Ludwick podría tener cada gota.

Ludwick dejó de beber más rápido de lo que normalmente lo hubiera hecho. Trevor parpadeó. Esperaba que Ludwick mantuviera la boca y los dientes unidos un poco más, por lo que la repentina pérdida de placer y dolor lo estaba echando.

—¿Por qué te detienes?

Sintió una presión de fríos labios besando su marca de mordida.

- —Me he alimentado de ti demasiadas veces solo en la última quincena. Necesito dejar algo contigo. Resulta que me gusta el color en tus mejillas y disfruto tenerte vivo.
 - —¿Quieres decir que no quieres convertirme en un vampiro? Ludwick se rió entre dientes.
- —No, me refiero a vivo. Sabes que la pérdida de sangre puede matar, ¿verdad?

Él lo sabía, y por eso le avergonzaba tener que recordárselo.

—Lo sabía.

Ludwick se rió entre dientes, como si no le creyera del todo.

Lo que estaba bien. Él no tenía que hacerlo. Trevor solo sabía que le gustaba cuando Ludwick lo levantó en brazos y lo llevó a la cama.

- Puedo caminar.
- —Y me gusta llevarte así. ¿Dame el placer?

Trevor sonrió, apoyando su frente contra el pecho de Ludwick cuando el otro hombre lo puso suavemente en la cama.

Se sentía tan bien ser cuidado de esta manera. Trevor todavía se estaba acostumbrando a la cortesía que Ludwick le había proporcionado. Todavía parecía un poco demasiado femenino para su gusto, pero en este momento estaba de buen humor. Si Ludwick quería llevarlo por el palacio, besarle la mano y darle regalos de flores, Trevor no lo detendría.

61





Tal vez fue cómo un príncipe vampiro fue entrenado para cortejar a la gente. A pesar de la insistencia de Ludwick en que odiaba a la Ton, y los vampiros que formaban parte de ella, parecía seguir las reglas de las citas de manera bastante estricta.

Ludwick se acomodó en la parte superior de Trevor, acomodándose entre las piernas de Trevor, ambos con ropa todavía, y Trevor se acomodó para una lujosa sesión de besuqueo.

Pasó los dedos por el cabello todavía húmedo de Ludwick, saboreando la menta fresca de su boca y la sangre que acababa de beber.

La pasta de dientes y la sangre hicieron una mezcla interesante cuando Trevor besó a este hombre. ¿Se preguntó si Ludwick probaba lo mismo después de beber de Trevor?

—Te amo, —gimió Ludwick entre besos. —Dios, te amo. Fue maravilloso. Desearía haber tomado una foto. Fuiste tan valiente.

Trevor todavía no veía nada valiente al respecto. Acababa de atacar al rey y la reina de los vampiros.

Se podría argumentar que fue un movimiento estúpido, pero definitivamente no valiente. ¿Por qué no podía Ludwick ver eso?

Trevor no quería estropear el estado de ánimo con preguntas. Los besos de Ludwick habían puesto a Trevor caliente y molesto de nuevo, y él quería hacer que el otro hombre estuviera tan caliente y molesto de vuelta.

O fresco y molesto. Lo que sea.

Trevor tiró de la ropa de Ludwick. Estaba mejorando en el trabajo con los muchos botones y lazos de seda en los que se vestía el príncipe cada vez que se vestía con sus mejores galas, pero aún necesitaba la ayuda del otro hombre para ponerse en marcha.

62





Ludwick trabajó en la mitad inferior de su ropa, y Trevor trabajó en la mitad superior. Eso fue lo más fácil para él tratar, a pesar de que sus pantalones tenían más botones.

Se estaba recalentando de nuevo. Estaba empezando a confiar una vez más en la temperatura fresca del cuerpo de vampiro de Ludwick para evitar calentarse demasiado.

- —Deberías verte a ti mismo en este momento, —gimió Ludwick, arrojando su ropa fina a través de la habitación como si fuera basura, mientras tiraba de ellas pieza por pieza. —Eres tan malditamente guapo.
 - —¿De verdad?

Ludwick asintió. A pesar de que su cuerpo estaba eternamente frío, había un calor real en sus ojos cuando dijo esas palabras.

Trevor gimió.

- —Bueno, no importa. Estoy caliente.
- —Sé que lo estás.
- —No ese tipo de caliente, idiota. Quiero decir que estoy sobrecalentándome. Ayúdame a quitarme la ropa.

Ludwick le sonrió y luego procedió a hacer lo que le ordenaron antes de que Trevor sintiera que el calor aumentaba más de lo que ya lo había hecho.

Gracias a Dios. Trevor luchó por salir de su ropa. No estaba sudando, pero parecían aferrarse a él, y cuando finalmente se liberó de su ropa, Trevor extendió la mano y agarró con fuerza el cuerpo de Ludwick, empapándose de la temperatura corporal del hombre.

Ludwick gimió, acurrucando un brazo alrededor de la mitad de Trevor, que estaba bien por Trevor porque permitía que la temperatura más fría del cuerpo viajara más rápido. 63



 Dios, eres tan cálido, —gimió Ludwick, y él besó los hombros y la garganta de Trevor. —Me encanta. Te amo.

Trevor presionó su cara contra el pecho de Ludwick, todavía empapándose en esa fría temperatura corporal.

- —Quiero que me jodas así.
- —¿Te gusta así?

Trevor asintió.

—Sí.

Quería mirar al hombre cuando Ludwick estaba dentro de él. Quería ver la cara de Ludwick cuando sintió su polla empujando profundamente.

Ludwick asintió.

-Está bien.

Ludwick hizo el trabajo rápido del resto. Ya habían jodido antes, así que Trevor pensó que todavía estaba listo, pero Ludwick insistió en el uso del lubricante.

Al menos uno de ellos estaba pensando con su verdadera cabeza, porque seguro que no era Trevor en este momento.

Pero el cuerpo de Trevor aceptó a Ludwick fácilmente. Se estaba acostumbrando a esto. Acostumbrando a Ludwick.

Eso era bueno. Trevor suspiró cuando el príncipe vampiro lo empaló, atrapando al otro hombre y amándolo mientras estaba estirado y lleno hasta el borde.

- —¿Eso es lo que quieres?
- —Sí, —gimió Trevor, y luego se mantuvo para el paseo mientras Ludwick lo jodía.

El hombre se movía fuerte y rápido, como solía hacer. Se tiró a Trevor con un nuevo tipo de intensidad. 64





Miró a los ojos de Trevor. Lo besó, y sus manos continuaron moviéndose, incluso mientras inclinaba sus caderas. Como si estuviera decidido a darle a Trevor el mejor sexo de su vida.

Lo que era extraño porque él ya lo había hecho la primera vez que habían jodido. Literalmente, no hubo necesidad de que él fuera más allá de esto, pero A-plus por el esfuerzo. Trevor lo apreciaba.

Si iba a tener su pierna en el aire y sobre los hombros de Ludwick, entonces podría disfrutarlo lo suficiente como para olvidarse de la humillante posición que tenía.

—Dios, cariño, —gimió Ludwick. Cerró los ojos por el placer. En realidad comenzó a besar el tobillo de Trevor. Sus colmillos rasparon la carne, y Trevor se estremeció.

Luego apretó las sábanas cuando Ludwick cambió de ángulo y comenzó a moverse de nuevo.

Trevor vio las estrellas. Su cuerpo se apretó con fuerza alrededor de la longitud de la polla de Ludwick, y gimió largo y fuerte hacia el techo.

Todavía escuchó las siguientes palabras que salieron de la boca de Ludwick.

—Te amo. No habrá nadie más. Te prometo. Lo juro. *Dios.*

La promesa sonaba tan dulce. Parecía todo lo que Trevor quería escuchar de él, e incluso sabiendo que era una promesa que Ludwick nunca podría cumplir, no era suficiente para evitar que saliera en un orgasmo.

Trevor se agachó, tomando su polla en la mano y acariciándose con el placer, tratando de ir más lejos, intentando que durara más. Se apretó fuertemente alrededor de la polla de Ludwick, y eso tampoco fue completamente contra su voluntad. Él sabía lo que estaba haciendo. Quería traer al otro hombre a su gusto.

65





Quería sentirlo cuando Ludwick se venía en su interior.

Y luego lo hizo, y fue como si hubiera cobrado vida.

Cada vez. Nunca falló. Ludwick le hizo esto cada vez.

Y luego estaban los besos.

Para ser un gran príncipe vampiro, Ludwick era increíblemente tierno cuando terminó. Acarició la garganta de Trevor, besando su mandíbula y su boca.

Parecía tan contento como se sentía Trevor, por lo que era una lástima que Trevor tuviera que mostrar lo obvio, un hecho incómodo que se había discutido abajo.

- —Tienes que aceptar el trato que ofrecieron tus padres. Ludwick se tensó, la mirada en sus ojos ya no era tan cálida. Trevor se estremeció.
- —Sabes que tienes que hacerlo.

Ludwick no dejaría de mirarlo. Como si las palabras de Trevor lo hubieran sometido a algún tipo de hechizo, y Trevor odiaba haberle hecho eso al otro hombre.

Especialmente lo odiaba cuando Ludwick suspiró, se bajó de él y se fue de la cama.

De hecho, Trevor sintió un ligero pánico por ello.

—¿Espera, a dónde vas?

Se sentó. Ludwick alcanzó una bata. Se envolvió en ella, la ató alrededor de la cintura y, sin mirar por última vez a Trevor, abandonó la habitación.

66







CAPÍTULO SIETE

Trevor no podía soportar estar solo en la habitación de Ludwick al día siguiente. Se limpió a sí mismo después de que el otro hombre se fue y luego pasó la mayor parte de la noche despierto, pensando en lo que había dicho, cómo podría haberlo dicho mejor, y deseando no tener el hábito de meter el pie en su boca.

Podría haber hecho que Ludwick lo odiara, y si el otro hombre realmente lo odiaba, ¿cómo se suponía que Trevor lo culparía por eso?

Cuando Trevor se despertó al día siguiente y Ludwick todavía no estaba allí, ni siquiera una nota, Trevor tuvo que ir.

Se vistió con su propia ropa, la ropa que había traído de su apartamento cuando el rey y la reina decidieron a regañadientes que Trevor actuara como el consorte temporal de Ludwick.

Quería usar sus propias cosas, la ropa que había comprado, no las ropas que le habían sido entregadas para no avergonzar a la familia real.

Y él quería volver al trabajo.

Trevor nunca pensó que lo admitiría ante sí mismo. Conseguir este tiempo fuera de las mesas de espera para la elite había sido genial, pero sin Ludwick cerca...

Parecía tan vacío y sin sentido.

Así que se fue a las cocinas. Ignoró las miradas del resto del personal, agarró un delantal y comprobó la tabla de turnos.

67





- —Randy llamó enfermo hoy?
- —Uh, sí, —dijo Stacy. —¿Se supone que estás de vuelta aquí?
- —Quiero algo que hacer. Sé que nadie está comiendo todavía, pero puedo ayudar a preparar un desayuno para cuando se despierten. No tienen que saber que estuve de vuelta aquí.

No tenía que decir nada a todos los que lo rodeaban para saber que estaba hablando de la familia real.

Gracias a las órdenes del doctor de obtener más luz solar, había dormido toda la noche anterior. En realidad era por la tarde, ahora. La hora del almuerzo ya había pasado para un humano con un horario normal, pero todavía estaba en el tiempo de los vampiros, y el desayuno se serviría poco después de la puesta del sol, por lo que al menos podría ayudar con el trabajo de preparación y los platos que habían quedado.

20

68

01/2019

¿Por qué todos tenían que mirarlo como si fuera una especie de extraño accidente el que incluso estuviera aquí? Había estado en esta cocina cientos de veces en los últimos años. Había servido, hecho platos, fregado el suelo, pero ahora todos lo miraban como si el rey mismo hubiera entrado aquí y se hubiera ofrecido a limpiar los retretes.

Genial.

—Por favor, déjame hacer algo. Sólo quiero sentirme normal por un momento.

Todos miraron hacia el chef. Era su espacio. Él era el encargado.

Afortunadamente, era uno de esos tipos que pensaban que la aristocracia estaba debajo de él.

Un chef artista. Todo el mundo era un gusano bajo sus pies, y todos le debían nada menos que una estricta admiración por la excelente cocina que presentaba casi a diario.



—Bien por mí. Necesito que esos platos estén limpios y asegúrate de limpiar el piso. Bárrelo primero. No seas un cerdo. Después, puedes llevar todos los viejos delantales a la lavandería.

El chef inmediatamente volvió su atención a pelar los huevos duros. Tazones y tazones de fruta fresca estaban en el mostrador junto a él, listos para ser lavados, pelados y cortados en todo tipo de formas bonitas para ensaladas de frutas que el rey y la reina apenas apreciarían.

Y Trevor sonrió, suspirando de alivio cuando fue a hacer lo que se le dijo.

Algunas personas continuaron mirándolo fijamente incluso cuando comenzó a barrer, pero finalmente lo superaron y lo dejaron solo. Algunos otros miembros del personal que acababan de entrar y no habían visto a Trevor de inmediato se detuvieron al verlo, pero también ellos, finalmente, lo dejaron solo.

Podían pensar lo que quieran. Su situación con el príncipe fue temporal. Volvería aquí haciendo este tipo de trabajo en poco tiempo, por lo que fue mejor que no se acostumbrara a dormir en la cama de Ludwick, a comer con el rey y la reina, ni a ser visto con el príncipe.

Poner su espalda en trapear el piso seguro lo hizo sentir mejor.

La persona de la noche anterior se había olvidado claramente de hacerlo, por lo que estaba muy sucio. A Trevor le dolieron los brazos cuando estuvo casi terminado. Llevó el agua sucia de la fregona a la puerta de atrás, se mojó la cara, porque por supuesto que lo hizo, luego llevó el cubo hacia la zona muerta de hierba donde se suponía que debía tirarse el agua.

Cierto. Había echado de menos algunos de los aspectos mundanos del trabajo, pero no había hechado de menos esa parte.

69





Agarró todos los delantales sucios de la noche anterior, los metió en la cesta y comenzó a llevarlos al lavadero. Ya llevaba dos horas trabajando y se sentía mejor que cuando se despertó.

Más o menos.

—¿Al menos te registraste antes de decidir hacer esto?

Martin. Trevor apenas logró mostrar una débil sonrisa para el otro hombre. En verdad, estaba feliz de verlo. Se sentía bien tener a alguien más cerca, un amigo con quien podía hablar, pero saber lo que Martin quería de él lo agrió solo un poco.

- -En realidad, lo olvidé. ¿Crees que debería?
- —Duh. Estás trabajando. Deberías recibir un pago por ello.
- —¿Por qué estás en la lavandería?
- Porque la chica que normalmente lo hace también se enfermó.
 Supongo que algo está pasando.

Trevor sonrió.

- —Al menos tengo una excusa si alguien pregunta.
- —Uh-huh, ¿alguien de la familia real sabe que has regresado? Solo puedo imaginar el abanico y el jadeo que sucederá si alguien con una cámara te toma una foto haciendo esto mientras se supone que debes ser el consorte del príncipe Ludwick.

Trevor no pudo evitar sonreír.

- —¿Por qué? ¿Crees que esa foto podría valer dinero? Martin parpadeó.
- Mierda, di la palabra en este momento y yo mismo tomaré esa foto. Lo dividiremos cincuenta y cincuenta.

Trevor se echó a reír.

—Tal vez. Déjame pensarlo antes de que tomes algo.

70





Ya estaba en suficientes problemas. No necesitaba que Ludwick le preguntara por qué había fotos, y nuevas, de él limpiando los pisos de la cocina en el palacio.

Eso era lo último que quería.

—¿Puedo preguntarte algo?

Trevor pensó que tenía una idea de a dónde iría esto, y no lo estaba esperando.

- —¿Tiene que ver con…?
- —No, quiero decir, bueno, tal vez—. La voz de Martin sonaba tan esperanzada, incluso mientras se reía.

Trevor no pudo devolverlo.

-Martin, me gustas, realmente me gustas.

Martin asintió.

—Suena como las palabras tradicionales que se suelen decir antes de una decepción.

Trevor se estremeció.

—¿Realmente amas al vampiro?

Trevor ni siquiera tenía que pensar en ello.

—Sí, lo hago.

Le preocupaba que Martin le preguntara si se trataba del dinero, sobre la suma que le prometieron a Trevor si él simplemente aceptaba el trato.

Martin no lo hizo.

—Sabes, sé lo que te ofrecieron anoche.

Trevor lo miró.

Martin se encogió de hombros.

—La palabra se propaga rápidamente.

Debería haberlo visto venir.

—Supongo que el resto del personal lo sabe.

71





- —Sí. Nadie piensa que deberías hacerlo, por cierto.
- —¿Hacer qué? Hay tantas maneras en que esto podría ir.

Martin metió las manos en los bolsillos de su delantal.

- —Bueno, la mayoría del personal no quiere que te vendas a un precio bajo. Piensan que deberías tomar el dinero que te debe la monarquía y simplemente irte. Compra una casa en algún lugar y vive todo el tiempo que puedas.
 - —¿Y los otros?
- —Piensan que deberías hacerlo y ordeñar esto por todo lo que vale. Haz que la familia real pague por lo que quieras. Ludwick eventualmente se casará, y puedes seguir viviendo aquí y tener una buena vida.

Trevor no creía que fuera tan bueno.

-¿Qué crees que debería hacer?

Martin le sonrió suavemente.

—Bueno, ya sabes lo que quiero que hagas.

Trevor apartó la mirada de él otra vez.

- —¿Realmente todo el palacio cree que solo me quedo por el dinero de Ludwick?
 - —No importa lo que piensen.

Trevor deseaba que eso fuera cierto.

—¿Qué piensas?

Martin pareció pensarlo un momento.

—Creo... que dos millones de dólares es mucho dinero y sería estúpido que lo dejes pasar. Pero también quiero que seas feliz. No quiero que tengas que pasar por esto si estás con el príncipe. Sólo te va a lastimar a largo plazo.

Martin se le acercó. Puso su mano sobre el hombro de Trevor.

72



- —Toma tu dinero y corre. Te lo mereces. No mereces que te miren como la reina te mira.
 - −Lo sé.

Martin vaciló.

- —Ludwick sigue siendo un vampiro, y sigue siendo un rey. Tiene sus responsabilidades. No estoy diciendo esto para lastimarte, pero eventualmente tendrá que elegir a su propia clase.
 - —Sí, eso también lo sé.

Martin aun no dijo nada. Suspiró, dejando que su mano se deslizara del hombro de Trevor, y Trevor extrañó la calidez y la comodidad que traía su toque.

—Sabes... no estoy interesado en ti por el dinero que recibirás. Lo sabes, ¿verdad?

Trevor lo miró con los ojos muy abiertos.

—Oh, wow. Nunca pensé en eso.

Martin parpadeó de vuelta hacia él, como si Trevor hubiera dicho algo tan increíblemente estúpido que no podía manejarlo.

Y luego se echó a reír.

-Jesucristo, ¿en serio?

Trevor no pudo evitar reírse también de eso.

- —Sí, supongo que es un poco tonto.
- —¿Quieres decir que nunca te detuviste a pensar que hay personas por ahí que podrían venir a buscarte por tu dinero?
 - —Todavía no tengo dinero.
- —Lo harás, y aquí estás, limpiando pisos porque crees que tendrás que volver a este trabajo cuando todo esté dicho y hecho. Eres libre, Trevor. No tendrás que trapear pisos para el resto de tu vida cuando esto termine.

73





Trevor miró la cesta de la lavandería y casi no podía creer lo correcto que era Martin.

Dos millones no eran mucho, y le preocupaba pagar las deudas de juego de su padre, pero aún quedaría suficiente para una casa pequeña en algún lugar. Podía pagarlo por completo y poner algo de dinero en una cuenta de jubilación.

—Todavía tendré que trabajar, pero no tendré que preocuparme. Creo que esa es la diferencia, —dijo Trevor.

Martin se encogió de hombros.

- —Eso es todavía mucha libertad en comparación con lo que la mayoría de la gente obtiene.
 - —A menos que mi papá se caiga del carro.
- —Deja de preocuparte por tu padre. Esas son sus deudas y su responsabilidad. Si quieres tomar lo que obtienes y correr con eso, tienes todo el derecho de hacerlo.

Martin tuvo una mirada seria en su cara en ese momento.

—Incluso si pagas sus deudas, no tiene ningún derecho a exigirte más dinero cuando esto termine. Eso es para ti. Trevor, hablo en serio. Este es tu boleto. Que nadie te lo quite.

Trevor inspiró profundamente. Fue difícil escuchar algo así. No le gustaba escucharlo, si era honesto consigo mismo.

Quería seguir ayudando a sus padres, y quería darle a su hermana la oportunidad de volver a la escuela. Había tanto que quería hacer por tanta gente, y aquí Martin le estaba diciendo que estaba bien ser egoísta.

—¿Crees que... está bien que yo sea egoísta y me quede con el
dinero que el rey y la reina me pagarán? —Miró a los ojos de Martin.
—¿Es egoísta para mí querer mantener a Ludwick? ¿Aunque debería

74





casarse y tener herederos? ¿Aunque es lo que todos los que lo rodean quieren que haga?

No fue una buena decisión preguntarle a Martin, considerando cómo se sentía Martin, pero Trevor no tenía a nadie más a quien poder preguntar, y estaba desesperado porque alguien le dijera que todo estaba bien. Que estaba bien que él hiciera esto.

Martin parecía herido, comprensiblemente, pero él suspiró, asintiendo.

—Sí, Trev. Si esto es algo que absolutamente necesitas hacer... No puedo decir si funcionará o no, pero si quieres hacerlo, entonces deberías hacerlo.

Trevor logró sonreír.

- -Gracias, Martin. Sé que soy un imbécil-
- —No digas eso.

Trevor negó con la cabeza y se frotó la nariz, avergonzado consigo mismo.

- —Aunque es cierto.
- No, no es. —Martin se encogió de hombros. —Si amas al chico, entonces lo amas. Debería haber hecho un movimiento antes.

Martin entonces forzó una sonrisa.

—Eso sí, eso no va a impedir que espere en bastidores. Si la jode, todavía estoy disponible. Sé que crees que soy un buen besador.

Trevor intentó ignorar el calor que corría por su rostro, pero eso fue difícil, considerando todo.

- —Sí, lo eres, pero no te besaré otra vez mientras esté con Ludwick. Suponiendo que él incluso me quiera más.
 - —¿Qué? Por qué?

Trevor se rascó la nuca.

75



- Le dije que debería aceptar el trato con sus padres. Parecía bastante molesto.
 - —Oh sí, originalmente dijo que no, ¿verdad?

Era tan extraño ser el tema de los chismes en todo el palacio. Trevor siempre supo que la noticia de todo lo que sucedía en estas paredes se extendió rápidamente entre el personal. Incluso él había tomado parte de ello de vez en cuando con un oído ansioso.

Porque había sido divertido descubrir quién estaba enamorado de quién, quién estaba engañando a quién, qué sociedad de vampiros sórdidos y ricos iba a la quiebra en secreto y tratando de ocultarlo con la nariz en el aire.

Ahora Trevor era de quien todos estaban hablando. Tan raro. Se aclaró la garganta.

—Uh, sí. Lo hizo.

Martin se apoyó en la secadora, cruzando los brazos.

- —Bueno, odio al idiota con celos, pero al menos él entendió bien esa parte. Me alegro que no haya aceptado.
 - -¿Pero crees que eventualmente lo hará?

Martin apartó la vista de él, reuniendo sus pensamientos.

- —No sé si debería decirte lo que pienso al cien por cien. No quiero poner mi propio sesgo.
- —Eres la persona más honesta que se me ocurre para hablar de esto ahora.
- —No, no soy. —Martin lo miró, duro. —Estoy tratando de ser sincero acerca de todo esto, pero si me preguntas ahora mismo si creo que Ludwick mantendrá su respuesta original, no quiero tener que preocuparme por eso esta noche cuando me vaya a la cama. Te di la respuesta que era más adecuada para mí. Quiero que finalmente se rinda para poder saltar. Tengo la respuesta que quiero darte ahora

76





mismo, la que creo que sucederá, pero no puedo decirla porque no quiero manipularte.

Martin sonrió.

—Quiero decir que quiero manipularte. Quiero que termines tu tiempo con él, o que lo termines ahora mismo y que vengas conmigo, pero quiero hacerlo honestamente.

Cristo. ¿Por qué Martin tenía que ser tan bueno con esto?

—Desearía que fueras un imbécil, —dijo Trevor.

Martin continuó sonriéndole.

- —Lo sé, te dificulta que me odies cuando soy tan honesto al respecto, ¿no es así?
 - —Sí, eres demasiado agradable.
- —Ah, ah. —Martin agitó su dedo. —No. No soy agradable. Soy honesto. Esa es la diferencia.
 - —¿Cuál es la diferencia?
- —Eso es fácil. La gente agradable trata de acercarse para manipular a los que quieren, y luego se enojan cuando no recuperan sus sentimientos. Puedo ser honesto. Contigo y conmigo mismo. Iré y me ahogaré en una tina de la vieja grasa de la freidora del chef antes de que me permitiera empañarme con la etiqueta del buen tipo.
 - —No creo que la gente agradable haga eso.
- —Los que pretenden ser amables son, e incluso entonces, los muchachos realmente agradables aún se quedan esperando en bastidores.

Trevor se echó a reír.

-Está bien, es justo. No te etiquetaré entonces.

Se miraron, y tan fácil como el estado de ánimo se había apoderado de ellos, de repente desapareció.

77





—Deberías volver al trabajo, —dijo Martin. —Demasiadas personas comenzarán a hablar si tú y yo estamos solos juntos con demasiada frecuencia.

Trevor decidió no decirle que Ludwick ya sabía las veces que Martin lo había besado. No quería aumentar el estrés del hombre más de lo que ya tenía.

Así que se fue.

Dejando la lavandería vacía en la basura, se detuvo en seco cuando Ludwick salió por una de las puertas.

Parecía casi como si estuviera a punto de dirigirse a otra habitación antes de que se detuviera de repente e hiciera una doble toma de Trevor.

Trevor forzó una sonrisa.

—Uh, tienen poco personal hoy.

78







CAPÍTULO OCHO

-¿Qué estás haciendo?

Trevor intentó encogerse de hombros.

—Te lo dije, alguien llamó enfermo. Estaban cortos en la cocina, así que decidí ayudar.

Ludwick le dirigió una mirada que le dijo a Trevor cuánto le creía el otro hombre, que no hacía en absoluto.

—El personal de la cocina, o cualquier miembro del personal, no debería haber acudido a ti para pedirte tal cosa. ¿Mi madre te dijo que fueras a trabajar?

Trevor puso los ojos en blanco. Caminó con el cubo de la lavandería de nuevo. Ludwick se paró a su lado.

—No, ella no lo hizo. Solo estaba... quería algo que hacer, así que fui a la cocina. Uno de los muchachos no vino, así que decidí rellenar un poco.

Ludwick no respondió de inmediato.

- —Sabes que no puedes atender mesas para el desayuno.
- -No lo haré.
- —O limpiar después. Incluso una pequeña comida familiar puede hacer que se tomen fotos para la prensa.

Trevor nunca iba a decirle a Ludwick que él y Martin habían estado bromeando sobre eso hace dos minutos. Ludwick ya estaba enojado con él, y había muchas posibilidades de que nunca volviera a confiar en Trevor si escuchaba algo así.

79





- —Estaba aburrido. Y cuando me desperté, y no estabas allí...
- —Estabas solo?

Trevor no quería admitir exactamente eso, así que no lo confirmó ni lo negó.

—¿No se supone que estás dormido ahora? Es la mitad de la noche para ti.

Ludwick sonrió.

- —Sí, pero no pude dormir.
- —¿Qué? ¿Por qué?

Ludwick tomó a Trevor por el brazo, lo detuvo y lo obligó a mirar esos ojos pálidos.

- Porque quería estar en mi cama contigo, y fui yo quien se fue.
 Trevor se encogió.
- —Tú... no, no te voy a dejar llevar toda la culpa. Fui yo quien arruinó el ánimo.

El dolor brilló en los ojos de Ludwick.

- —¿Realmente quieres que acepte la oferta que mis padres dieron? Trevor se encogió de hombros.
- —Es una oferta generosa.
- —No, no lo es. Solo piensan que es generoso porque están tan acostumbrados a obtener todo lo que quieren. Todavía no he perdonado a Lord y Lady Zima por lo que le hicieron a tu cara. Aún no se han disculpado contigo personalmente, e incluso si quisieran, no confiaría en ellos a diez pies de ti después de lo que hicieron.

El corazón de Trevor comenzó a latir con fuerza. Esta era la parte que amaba de Ludwick. El hecho de que él podía ver a través de toda la mierda. Que podía defender a Trevor de esta manera, incluso cuando Trevor le dijo que no lo quería ni lo necesitaba. 80





Le hizo sentirse bien. Le encantó. Amaba a Ludwick, y el otro hombre apenas tenía que hacer nada para que Trevor sintiera ese amor.

Dios, dos segundos delante del otro hombre y ya Trevor quería empujarse a los brazos de Ludwick y ser sostenido.

Se mantuvo firme, alto. Él no iba a mostrarse así al otro hombre. Necesitaba mantenerse firme, solo y fuerte.

No necesitaba que Ludwick lo consolara a través de cada pequeño hipo emocional que tenía.

- —¿Sigues enojado conmigo? —Preguntó Trevor. No estaba dispuesto a volar a los brazos de Ludwick, pero tenía que saber eso.
- —Estoy decepcionado. Y entristecido. Esperaba que hubieras confiado en mí lo suficiente como para saber que no te traicionaría así.
- —Sin embargo, no es una traición, —dijo Trevor. —Necesito presentar mi caso aquí, porque si no lo hacemos, simplemente vamos a correr en círculos. Te amo, y tal vez creo que tú también me amas, pero no sé si eso es real o si estamos atrapados en el momento porque es emocionante echar un vistazo a la aristocracia desde aquí.
 - —Es real, —insistió Ludwick.
- —Está bien, pero ¿y si no lo fuera? Si rechazas la oferta de tus padres, ¿qué te sucederá?
 - -Perdería mi título.

Trevor retrocedió un paso.

—¿De verdad?

Ludwick se veía tan insoportablemente triste.

—¿Eso te decepciona?

81





- —¿Qué? ¡No! Quiero decir, no como la forma en que probablemente estás pensando. No me importa si tienes un título, pero eso sigue siendo una gran cosa. Eso es... naciste con eso.
 - —¿Entonces?
- —¡No puedes simplemente tirarlo! ¿Tus padres te rechazarán también?

Ludwick lo pensó. Se rascó la barbilla.

- —Es difícil de decir. No creo que lo hagan. Soy su único hijo, y aunque son un poco anticuados, una cosa sería que me quitaran el título y otra cosa que no quisieran tener a su propio hijo cerca de ellos.
 - -¿Tendrá que casarse tu hermana? ¿Para llevar la línea?
 - -Ella lo hará.
 - —¿Ella quiere?

Eso lo hizo. Esa fue la pregunta que al parecer Ludwick no había pensado antes porque la luz que se apagó en sus ojos dejó en claro que era la primera vez que estaba considerando algo así.

Y Trevor estaba nuevamente decepcionado.

—No quiero que despiertes un día, te des cuenta de lo que le hice a tu familia, a ti y luego me odies por eso. Ludwick, incluso si esto es lo que quieres, quiero que lo pienses. Al menos tómate unos días antes de darles a tus padres tu respuesta. Pregúntales si pueden esperar unos días. Estoy seguro de que estarán bien con eso.

En realidad no tenía idea de si estarían bien con eso. Trevor solo estaba corriendo con lo que esperaba que fuera el caso.

Ludwick frunció el ceño, como si ya no quisiera pensar en esto, como si le doliera siguiera considerar esto.

—Mi respuesta seguirá siendo la misma. ¿Qué tengo que hacer para convencerte de mi amor por ti? 82





Destrozado. Justo en el pecho con un cuchillo oxidado.

—No lo sé. Normalmente las personas salen por un par de meses antes de saber si se aman. Acaba de salir de la nada, y también lo hicieron estos sentimientos que tengo por ti. Te amo tanto que no quiero que te arrepientas.

Ludwick apretó los labios. El dolor en sus ojos era tan profundo que Trevor apenas podía mirarlo.

Y había deseado mantener la boca cerrada, no haber intentado decir nada, arruinar el estado de ánimo o dejar que esto lo afectara.

¿Por qué no podía ser una de esas personas que vivían en el momento?

Ludwick se frotó la cara. Trevor pensó que iba a darse la vuelta y alejarse de él otra vez, pero luego Ludwick lo sorprendió cuando regresó y tomó a Trevor en sus brazos.

Lo hizo tan repentinamente y bruscamente que Trevor casi tuvo el viento golpeado fuera de él.

—Nunca podría arrepentirme de ti. Nunca. —Ludwick lo apretó más fuerte.

Trevor estaba literalmente aplastado en los brazos del hombre, pero estaba tan feliz que no le importaba.

—Te amo. Nunca habrá nadie más que tú. No importa lo que pase.

Dios, Ludwick siempre parecía saber qué decir para hacer que el corazón de Trevor doliera. Fue insoportablemente cruel que fuera tan bueno en pronunciar palabras y frases aleatorias que hicieron que Trevor lo quisiera aún más.

Se apartó del pecho de Ludwick. El hecho de que hubiera podido retroceder en absoluto era una prueba de que Ludwick lo había permitido, considerando su fuerza.

Y luego Trevor lo besó en la boca.

83





Necesitaba a Ludwick. Ahora mismo. No le importaba si alguien pasaba por estos pasillos y los encontraba. Trevor iba a conseguir lo que quería.

Metió la lengua entre los fríos labios de Ludwick, complacido cuando el otro hombre se abrió para él, aunque se sentía como si estuviera sonriendo cuando lo hizo.

Ludwick tenía que saber qué buscaba Trevor. Parecía un poco más flexible en los brazos de Trevor de lo que Trevor estaba acostumbrado. No es que alguna vez haya sido una estatua de piedra mientras se besaban o hacían el amor, pero no intentó recuperar el control de Trevor. Dejó que Trevor abriera el camino.

—Te deseo.

Los ojos de Ludwick brillaron. Parecían oscurecerse con una súbita lujuria.

−Lo sé.

Trevor miró a su alrededor, buscando un lugar donde pudieran estar juntos.

Había solo unas diez mil habitaciones en este maldito palacio. Tenía que ser capaz de encontrar un lugar donde hubiera una pequeña posibilidad de meterse.

Lo encontró. Un poco más abajo por el pasillo de la lavandería donde estaba Martin.

Era el armario de almacenamiento donde se guardaban todos los manteles, fundas de almohadas, sábanas y trapos nuevos y limpios para que el personal los tomara.

—Vamos.

Trevor agarró a Ludwick de la mano y abandonó la papelera que había llevado consigo.

—¿A dónde vamos?

84





Trevor podía oír la sonrisa en el tono de Ludwick. Esperaba que esto estuviera bien.

- —En algún lugar podemos joder.
- -Espero que no el armario de las escobas.
- —Nope, mejor. Pero solo un poco.

Ludwick no parecía darse cuenta de que, por más que no le gustara el snobismo de las clases de vampiros de élite, trajo un poco de eso a las conversaciones que tuvo con Trevor.

No es que tener sexo con su amante en un armario de ropa blanca fuera romántico, incluso para los que no eran de élite, pero Trevor no iba a decirle a Ludwick que él podía ser un poco snob a veces.

El hombre nunca podría perdonar a Trevor si comparaba a Ludwick con la pomposa aristocracia de la Ton vampírica.

Trevor abrió la puerta, tirando de Ludwick detrás de él.

Su príncipe vampiro sonrió cuando Trevor cerró la puerta de nuevo, presionando la espalda de Ludwick contra la madera y bloqueando la puerta.

-No quiero que nadie venga aquí.

Ludwick se inclinó hacia la oreja de Trevor. Su aliento era extrañamente cálido, y eso hizo que Trevor se estremeciera.

—¿Y qué haremos si alguien llama?

Trevor se humedeció los labios.

—Los ignoramos, e intenta no gemir tan fuerte.

Ludwick se echó hacia atrás, con la sorpresa y el horror en su rostro, como si el pensamiento de sí mismo gimiendo tan fuerte en absoluto fuera escandaloso.

—No gimo en voz alta.

Trevor le sonrió.

85







—Sí, lo haces. —Alcanzó la cara de Ludwick, presionando sus cálidas manos en esas mejillas frías, tirando de él hacia adelante. — Pero eso me gusta de ti.

Besó a su compañero, disfrutando de la sensación de que la mano de Ludwick se apoyaba en su espalda.

Esto iba a ser bueno.

86





CAPÍTULO NUEVE

Trevor sacó a Ludwick de su ropa. Vestimenta real casual, por lo que no había tantos botones.

Lo que era bueno, aunque la mitad del día era la noche para los vampiros. Estaba básicamente en el tipo de ropa que se esperaba que usara antes de cambiarse a su ropa de dormir.

Una vestimenta para el desayuno y otra para el almuerzo, ropa casual para la mitad del día, ropa para la cena, ropa para la noche. Se puso ropa más holgada antes de prepararse para el baño, y *luego*, después de todo eso, estaba la ropa en la que se esperaba que durmiera.

Trevor deseaba poder liberar a Ludwick de todo eso. Era demasiado, incluso él lo sabía, y quería alejar a Ludwick de aquí y llevarlo a algún lugar lejano donde nadie supiera cómo era Ludwick.

Quería sacarlo por una pizza, usar zapatillas, una sudadera con capucha y unos vaqueros. Quería sentarse a la luz de las estrellas con este hombre, mientras comían pizza de queso y cerveza antes de ir a casa para joder en su pequeña cama y dormir en los brazos del otro.

Sin nadie alrededor para mirarlos.

Trevor quería eso para Ludwick tanto como sabía que el otro hombre también lo quería.

Y en ese momento, mientras se desnudaban en el armario de la ropa blanca, tal vez Trevor pudo darle al menos algo de eso.

87





No había forma de que esto fuera algo que Ludwick hizo en una noche promedio del viernes, de modo que Trevor pudiera al menos considerar esto como una experiencia única que podría darle al otro hombre.

Y Ludwick seguía sonriendo a través de los besos.

—Cariño, tanto como disfruto cuando me besas con tanta ilusión, sabes que no hay nada exactamente que podamos usar aquí para...

Se calló, su buena estirpe le impedía decirlo en voz alta, pero eso estaba bien, porque Trevor tenía algo más en mente.

- —Tú y yo no tenemos que joder literalmente para pasar un buen rato.
 - —¿Hay una manera de joder figurativamente? Trevor negó con la cabeza.
 - —Maldición, quítate los pantalones. Exigente.

Trevor se dejó caer de rodillas. Levantó la vista una vez más, solo para asegurarse de que Ludwick sabía en qué estaba.

Sonrió alegremente cuando el otro hombre claramente tomó la imagen, bajando sus pantalones, así como su ropa interior.

Su polla salió libre, curvada y gruesa. Un toque de pre-semen brillaba en la punta.

Trevor no pudo evitarlo. Pensó que podría ser un poco puta, pero se inclinó y lamió esa gota como si fuera la sangre de su propia vida. Ludwick se estremeció.

—Dios, eso es bueno.

Trevor le sonrió.

- —Sabes, he querido preguntarte...
- —Por favor, no me preguntes nada que no pueda responder cuando tu boca esté a centímetros de mi polla.

Trevor apenas contuvo una carcajada.

88



- —¡No! Nada como eso. No lo creo, al menos. Pero siempre sigues hablando de lo cálido que soy.
- —Eres muy cálido—. Ludwick pasó los dedos por el cabello de Trevor mientras lo decía, como si fuera la cosa más agradable del mundo para él.
 - —Lo sé, pero todo tu cuerpo es frío, en su mayor parte.
 - —¿Qué se siente diferente?

Trevor sonrió de nuevo.

—Tu polla.

Ludwick parpadeó, pero la curva de su boca permaneció.

- -Mi polla?
- —Quiero decir, no es tan cálida como yo—. Dejó que su lengua se deslizara a lo largo de ella, sintiendo la gruesa vena que latía a lo largo del costado. —Pero se siente más caliente. ¿Es porque aquí es donde toda tu sangre está corriendo?
- —No toda la sangre, —Ludwick le dijo seco. Parecía estar teniendo dificultades para mantenerse unido.

Trevor no podía dejar de sonreír. Estaba en uno de sus raros buenos estados de ánimo, y últimamente solo parecía tener un estado de ánimo como este cuando Ludwick estaba involucrado.

—De cualquier manera, aún es más fría en comparación con la temperatura de mi cuerpo. ¿Notas una gran diferencia? —Él hundió la boca en la polla erecta de Ludwick.

Ludwick suspiró, su cabeza cayó hacia atrás mientras cerraba los ojos por el placer.

—S-sí.

Trevor quería preguntar si eso era un sí por notar la diferencia de temperatura o un sí a lo bien que se sentía, pero su boca estaba un poco llena, así que decidió no responder a las preguntas. 89



Parecía que Ludwick no sería capaz de pensar con demasiada claridad durante los siguientes minutos de todos modos.

Trevor nunca había sido muy bueno en esto. Quería ser mejor. Deseaba darle su garganta a Ludwick sin sentir su reflejo de náusea picando, pero no era tan hábil.

Aún así, fue capaz de hundirse un poco más profundo de lo habitual. Para lo que no pudo alcanzar, Trevor usó sus puños, y él movió la cabeza de un lado a otro, adoptando un ritmo constante que encontraba cómodo antes de arremolinar su lengua alrededor de la cabeza.

Ludwick pasó sus dedos por el cabello de Trevor. Suspiró cuando comenzó a empujar su polla de un lado a otro. Un suave empuje. Ludwick ya sabía cuál era la tolerancia de Trevor en esto, y Trevor estaba complacido de que el otro hombre pudiera mantener tanto control sobre sí mismo, incluso mientras gemía por su placer.

—Eso es, bebé. Dios, deberías verte ahora mismo. Eres tan condenadamente hermoso.

Ludwick nunca había llamado a Trevor *bebé* antes. Le gustaba un poco, incluso si Ludwick estaba probando la palabra en su lengua.

Trevor retiró la boca.

- —Sigue llamándome así.
- —¿Qué? —Ludwick parpadeó, y sus ojos ya no eran tan oscuros. Parecían nublados de placer.
 - —Sigue llamándome tu bebé. Me gusta cuando me llamas así.

Sonaba mucho más normal en comparación con oírse llamar dulce o incluso cariño. Aunque Ludwick solo lo había llamado así una vez antes.

Ludwick le sonrió, asintiendo. Sus mejillas parecían como si un poco de color lavara en ellas.

90





- —Lo que digas. Estás a cargo aquí.
- —¿Yo lo estoy?

Ludwick asintió.

—Por supuesto. Cuando somos solo tú y yo, eres mi rey.

Trevor se estremeció.

—Bien, ¿cómo podría olvidarlo?

Lo que significaba que tal vez ahora era el momento de darle a Ludwick al menos una orden.

—Levanta las manos. Agarra esos estantes a ambos lados de tu cabeza. No puedes tocarme ni a ti mismo hasta que yo lo diga.

Ludwick hizo lo que le dijeron, sonriendo como un niño en una tienda de golosinas mientras sus dedos rodeaban el marco de metal de los estantes.

—¿Algo más, mi señor?

Trevor nunca iba a acostumbrarse a eso, pero definitivamente estaba empezando a gustarle mucho más de lo que solía hacerlo.

—Sí, intenta no tirar esos estantes encima de nosotros con tu fuerza de vampiro loco. Cualquiera que oiga ese choque y definitivamente seremos arrestados.

Sin mencionar que Trevor no tenía ganas de que le rompieran la cabeza.

Ludwick asintió, aclarando su garganta y ajustando su posición.

Miró a Trevor, esperando que hiciera algo, y así lo hizo Trevor.

Quería que esto fuera lo mejor posible para él. Quería que Ludwick pasara el resto de su vida recordando esto y lo loco que era, lo mucho que había disfrutado y lo que Trevor significaba para él, incluso si esto no duraba.

Trevor acarició la polla del hombre con ambas manos. Sólo se burló, mirando a Ludwick mientras dejaba que la punta de su lengua 91



se moviera alrededor de la cabeza de la polla de Ludwick, y luego, aunque solo fuera para ver cómo reaccionaría Ludwick, Trevor presionó la punta contra la ranura.

Ludwick inhaló un fuerte suspiro.

- —Eso es... nuevo.
- —¿Qué? Me haces eso todo el tiempo.
- —Lo hago, pero nadie más me lo ha hecho a cambio.
- —¿De verdad?

Ludwick puso los ojos en blanco, un gruñido bajo subió por su garganta.

- —No te sorprendería saber que los de la aristocracia no solo son snobs delicados para todos fuera de sus círculos sociales, sino que también son flores delicadas en el dormitorio.
- —¿Incluso los muchachos? —Trevor no sabía si estaba bien o no, y pensó que tal vez las damas bien educadas no estarían tan ansiosas por poner la polla de un hombre en la boca, y mucho menos jugar con ella usando solo sus lenguas, pero la idea de otros hombres, que estaban interesados en el sexo masculino, encontrar algo cuestionable sobre el acto fue desconcertante.

Ludwick asintió.

—Todos quieren ser puros, y cualquier impureza, de una manera u otra, está muy mal vista.

Trevor supuso que eso tenía mucho sentido.

—Oh, bueno, supongo que no importa si no me importa la pureza en ese momento.

Para demostrarlo, y para sacar a Ludwick de su misterio, Trevor volvió a burlarse de la polla de Ludwick usando solo su lengua.

Ludwick gimió. Trevor creyó escuchar el sonido de la curvatura del metal, pero no se molestó en mirar hacia arriba.

92





Esta era la casa de Ludwick. Si él doblaba algunos de los estantes mientras Trevor caía sobre él, eso estaba sobre él.

Solo mientras no trajera los estantes sobre la cabeza de Trevor.

Trevor hundió su boca sobre la polla de Ludwick, tan lejos como pudo. Mantuvo su posición por solo dos segundos, concentrándose en su respiración antes de retirarse para recuperarse.

Y luego lo hizo de nuevo. Y otra vez. Trevor le había dicho a Ludwick que era demasiado ruidoso en la cama, pero Trevor quería que gimiera. Quería que Ludwick gritara su nombre, y Dios, quería que todos en el palacio supieran que era Trevor quien le estaba dando a Ludwick este tipo de placer.

-Eso es. Sí, bebé. Así.

Trevor ahuecó sus mejillas cuando se apartó del eje de Ludwick de nuevo, y luego tomó los testículos del hombre en la mano.

Ludwick prácticamente saltó, y básicamente aulló cuando Trevor se estiró y dejó que sus dedos jugaran con su agujero.

Ludwick cumplió su palabra. A pesar de que tenía espasmos y sacudidas, se agarró con fuerza a los estantes a ambos lados de su cabeza en el espacio estrecho. Llegó con fuerza, derribando la garganta de Trevor.

Trevor rápidamente se calmó, logrando tragar cada gota. Su mandíbula comenzó a doler, pero no le importó. Él quería todo eso. Quería todo lo que Ludwick tenía que dar y algo más.

Ludwick claramente estaba teniendo problemas para mantenerse junto incluso después del orgasmo. Su cuerpo temblaba. Rompió las reglas y bajó las manos, sujetando con fuerza los hombros de Trevor.

Trevor decidió no darle el infierno por eso. Alejó la boca de la polla de Ludwick cuando Ludwick terminó y luego sonrió al hombre.

93





Se imaginó que ya casi había terminado, así que no había necesidad de sacar esto.

—¿Te gusta eso?

Ludwick acarició con el pulgar la mejilla de Trevor.

—¿Tienes que preguntar?

Trevor se encogió de hombros.

- —Supongo que no—. Se sentía cálido por todas partes. Se sintió bien.
 - —Quítate los pantalones.
 - —No tienes que hacerlo.
- —Quiero hacerlo—. Ludwick se dejó caer de rodillas. Sus dedos trabajaron rápidamente en el delantal y los vaqueros de Trevor. Quiero hacerte sentir como lo hice yo.

Trevor ya sentía eso, pero tampoco podía negar lo que Ludwick quería. Si Ludwick quisiera que Trevor se enfrentara al mundo con él, con gusto lo haría.

Así que se acomodó y dejó que su amante lo complaciera.

Eran prácticamente iguales dentro de un armario de ropa blanca, después de todo. No era como si alguien hubiera necesitado impresionar a nadie más que al otro aquí.

94







CAPÍTULO DIEZ

Hicieron un pequeño desastre en el armario de la ropa cuando terminaron. Era más fácil hacer el amor cuando tenían sábanas para recostarse, y cuando terminaron el uno con el otro, habían creado una especie de nido con las sábanas y las fundas de almohada.

Había sido algo agradable, aunque un poco ridículo. Trevor quería quedarse allí toda la noche si podía.

Por supuesto, no pudieron. La gente empezaba a preguntarse a dónde había ido Ludwick, y no había manera de que nadie hubiera bajado al pasillo exterior mientras él y Ludwick habían estado allí.

Trevor odiaba pensar en ello, pero existía la posibilidad de que uno de los otros miembros del personal empezara a preguntarse a dónde había ido Trevor con la papelera, a buscarlo y luego escuchó los ruidos del armario.

Trevor se sintió tan mal por eso que insistió en recoger todas las sábanas y fundas de almohada cuando terminaron y volver a ponerlas en el contenedor de ropa para más tarde.

No quería que nadie más limpiara su desastre.

Ludwick, extrañamente, no se burló de él por esto. Recogió las sábanas y comenzó a ayudar a Trevor a guardar todo en su lugar.

Trevor estaba agradecido por esto, aunque se dio cuenta de la pequeña sonrisa astuta que Ludwick tenía en su rostro mientras trabajaba para limpiar el desastre.

El bastardo.

95





- —¿Tenemos tiempo para regresar a tu habitación para una limpieza rápida? —Preguntó Trevor. —Probablemente debería dejar que los demás sepan que no volveré a ayudar con el resto de los platos.
- —Bebé, estoy seguro de que ya lo saben. —Ludwick le dio una palmadita en la cabeza a Trevor, como si fuera un tonto por sospechar que el personal no sabría dónde había estado o qué había estado haciendo.

Trevor gimió.

—Yo... realmente no necesitaba escuchar eso en este momento. Ludwick se rió de él.

Trevor quería salir de los pasillos rápidamente. No solo había querido volver a la habitación de Ludwick para limpiarse. Él también quería esconderse.

Ahora que el calor del momento había terminado, el hecho de que había decidido ir sobre Ludwick y dejar que Ludwick le hiciera lo mismo, en un lugar donde la gente podía caminar y escucharlos, no sentaba tan bien con él nunca más.

Genial. Simplemente genial.

—Estaremos bien, —dijo Ludwick al salir de la lavandería.

Trevor había insistido en tirar las cargas por hacer. Tampoco quería que nadie hiciera esas sábanas, y Ludwick amablemente le había permitido hacer lo que quería con esa misma sonrisa divertida en su rostro.

Trevor lo ignoró.

Había algunos principios que él no iba a ceder, incluso si ahora estaba viviendo con un increíble príncipe vampiro.

Uno de esos principios era que no quería que nadie más que él mismo lavara las sábanas en que él y Ludwick habían jodido. Ya era

96





bastante malo que ya había sucedido un par de veces desde que se había convertido en el consorte de Ludwick.

Se dirigieron de regreso a la habitación de Ludwick, y Ludwick pasó un brazo alrededor de la cintura de Trevor como si estuvieran yendo a dar un paseo por el parque.

No había nada más en el mundo que se sintiera mejor que esto. Bueno, ahí estaba, pero esto también era bueno.

Trevor solo apoyó su cabeza en el hombro de Ludwick cuando escucharon que Lidia los llamaba.

—¡Hermano! ¡Trevor!

Ellos pararon. Ludwick todavía sonrió genuinamente cuando se volvió para mirar a su hermana, pero luego la sonrisa se desvaneció cuando notó cómo ella lo miraba.

El corazón de Trevor se hundió.

¿Ahora qué? ¿Qué querían ahora el rey y la reina? Todo había sido tan perfecto hace diez segundos.

-¿Qué es lo que pasa? -Ludwick preguntó.

Era lo suficientemente extraño como para ver a la princesa corriendo hacia cualquiera en el castillo. O correr en absoluto a menos que estuviera con su entrenador personal.

Llevaba un vestido de día adecuado, algo fluido pero ligero para la versión vampírica de la mañana. Ella claramente se había levantado temprano para esto.

- Lord y Lady Zima exigen tu atención en la oficina de padre. Ahora mismo.
 - —¿Están aquí? —Ludwick inexpresivo. —¿A esta hora? Lidia asintió.
 - —Hemos estado buscándote por todas partes. Dónde has...

97





Ella se detuvo. O bien porque notó la forma en que Trevor evitaba el contacto visual con ella o cómo olía la lujuria aún en ellos.

De cualquier manera, ella parecía juntarlo.

—Oh. Bueno, no importa. Debes venir. Madre está en un... poco malhumorada, digamos. No le gustó que la despertaran.

Ludwick se frotó el puente de la nariz.

—Entonces, ¿por qué se levantó de la cama? Ella es la maldita reina.

Lidia se encogió de hombros, impotente.

—Tú sabes cómo es ella acerca de saludar a los invitados. También preferiría estar durmiendo, pero... pero padre quiere hacer de esto una reunión familiar.

Ludwick dejó caer su cabeza hacia atrás. Lanzó un suspiro muy poco real antes de finalmente ceder.

—Bien. Iré y me reuniré con ellos. Es probable que quieran saber cuál será mi respuesta. Y seguirá siendo no, —dijo Ludwick, mirando a Trevor antes de que pudiera responderle.

Trevor decidió mantener la boca cerrada.

No tenía sentido decir nada cuando Ludwick escucharía los latidos de su corazón.

Porque, en verdad, Trevor estaba jodidamente aterrorizado de perderlo. No quería perder al hombre que amaba. Quería mantener a Ludwick con él el mayor tiempo posible.

¿Y si hoy fuera el día? ¿Qué pasaría si finalmente lo hacían ver la luz y se iba a dar cuenta de que esta era la mejor opción para su reino? Seguir gobernando y engendrando herederos.

Para dejar atrás a Trevor.

98





Ludwick todavía dudaba en irse. Se quedó allí, con la mano en la cadera, frotándose la boca, como si estuviera pensando profundamente.

Padre también quiere que Trevor esté allí, ¿no es así?
 Lidia asintió, como si estuviera decepcionada de tener que decírselo.

- -Lo hace.
- —¿Qué? ¿Por qué? —Trevor no lo entendió. —Pensé que habías dicho que se suponía que esto era un asunto de familia.
- Lo es, —dijo Lidia, todavía pareciendo tan incómoda con todo el asunto. —Ellos simplemente... Lord y Lady Zima querrían hablar contigo.
- —La respuesta a eso es un rotundo no, —dijo Ludwick, con una voz casi oscura. —¿Está loco padre? ¿Después de lo que le hicieron la última vez?

Lidia levantó las manos, como si se rindiera.

- —Lo sé, lo sé, pero... Padre quiere lo que quiere. Pide formalmente la presencia de Trevor.
 - -Formalmente, ¿verdad? Preguntó Ludwick.

Trevor no pudo evitar agregar.

—¿Tendría la opción de decir que no si fuera una solicitud informal?

Lidia parpadeó, como si nunca hubiera considerado la posibilidad de esa pregunta.

—Yo... no estoy segura.

Ludwick puso los ojos en blanco.

—Muy bien—. Miró a Trevor, ofreciéndole la mano. —¿Confiarás en mí esta vez para protegerte?

99



Trevor no quería ser el tipo de persona que necesitaba protección de nadie o cualquier cosa. No quería tener que apoyarse en Ludwick de esa manera.

No parecía justo.

Pero estos eran vampiros de los que estaban hablando. Vampiros que casualmente odiaban a Trevor y pensaban que era una cucaracha ensuciando sus servilletas.

Tomó la mano de Ludwick.

—Sí, confío en ti.

100





CAPÍTULO ONCE

Ludwick casi parecía estar más nervioso por esta reunión que Trevor. Fue en la forma en que agarró la mano de Trevor.

No suficiente para hacerle daño. El hombre podría romper los huesos de Trevor si realmente quisiera, pero definitivamente había un aire tenso sobre él.

Él casi parecía más cálido, también. Como si su cuerpo se estuviera preparando para comenzar a sudar.

Trevor no creía que los vampiros pudieran sudar a menos que estuvieran bajo una tensión física extrema, por lo que era algo impresionante y muy preocupante.

Lidia continuó contándoles mientras se dirigían a la oficina del rey.

No dirigía exactamente el país, por lo que Trevor no estaba seguro de por qué el rey incluso necesitaba una oficina, pero agradeció todos los consejos y sugerencias que Lidia le dio en el camino de todos modos.

- —Intenta no mirar a los ojos a lord y lady Zima. Son sensibles ahora mismo. Mantente cerca de Ludwick. Mamá no hablará por tu defensa, pero tampoco hablará mal de ti delante de Ludwick.
 - —¿Por qué?

Lidia le sonrió suavemente.

- Porque se espera que pongamos un frente fuerte para la familia.
 Trevor asintió.
- -Correcto. Debería haberlo adivinado.

101





Llegaron a la oficina del rey antes de que Trevor pudiera preguntarle a Lidia cómo era que ella había logrado escapar del aire snob que parecía infectar al resto de los aristócratas que gobernaban a los vampiros. A ella nunca pareció importarle lo que otras personas pensaran sobre ella o dijeran sobre ella. Era como el agua escurriendo del culo de un pato para ella.

Para su hermano, era diferente. A él le importaba, más de lo que quería admitir, y era por eso que constantemente intentaba frotar en sus caras que no era como ellos, pero Lidia se manejó con una gracia equilibrada que Trevor no habría creído posible.

¿Cómo? ¿Cómo lo hizo? ¿Cómo pudo evitar que las palabras y las burlas de la gente y los comentarios directos le hicieran daño? Ella era tan agradable e incluso no era inmune a la conversación posterior de la Ton.

Ludwick golpeó la puerta con el dorso de la mano. El rey le pidió que entrara, y Trevor no pudo preguntar.

La próxima vez. Le preguntaría la próxima vez cómo se las arreglaba para hacerlo. En este momento, Trevor tenía que sacar esto del camino.

Entraron en la oficina del rey. La lujosa alfombra bajo los pies de Trevor lo hacía sentir como si estuviera pisando nubes. El aire interior olía a los muchos libros en los estantes de caoba, y el rey hizo una figura imponente sentado en su escritorio.

La silla de respaldo alto de repente hizo que Trevor pensara en un trono. No había pensado en eso la última vez que había estado aquí. El rey de los vampiros no tenía una sala del trono, pero tal vez eso se debía a que su estudio debía ser la sala de su trono.

La reina se apartó a un lado con lady Zima, como si la consolara para una dura experiencia que pronto tendría que enfrentar. Lord 102





Zima se paró frente al escritorio del rey. Su boca se adelgazó cuando apareció Trevor.

Trevor lo odiaba. Él no odiaba al tipo antes, y aunque su cara ya no le dolía tanto, de repente le latía, como si su cuerpo le estuviera recordando cuándo había sido atacado.

Odiaba a Lord Zima, odiaba a su estúpida y exagerada esposa, y sobre todo odiaba la forma en que no podían controlarse, y sin embargo miraban a Trevor como si él fuera el único que causaba tantos problemas.

Así que Trevor sostuvo la mano de Ludwick igual de fuerte, asegurándose de que el otro hombre y su insoportable esposa lo notaran.

Eso fue correcto. Ludwick le pertenecía. Trevor no iba a dejarlo ir. La única forma en que lo haría sería si Ludwick quisiera irse.

Aparte de eso, estas personas podrían joderse.

—Ahora, ahora, —dijo el rey. —¿Es esa una manera de mirar a mis estimados invitados?

Una valentía que Trevor nunca sintió antes brotó dentro de él. Martin tenía razón. Trevor tenía más cartas para jugar de las que sabía.

—Tus estimados invitados no se han disculpado por intentar golpearme.

Lord Zima puso los ojos en blanco, cruzando los brazos y suspirando. Miró al rey.

—Mi Señor, si puede explicar por favor. Estoy seguro de que no entiende.

El rey asintió.

—Trevor, los lord y lady ofrecieron sus disculpas. Tendrías que estar honrado en saber que la reina y yo las aceptamos en tu nombre.

103





—No quiero que aceptes en mi nombre, y no quiero que te pidan disculpas—. Trevor tragó saliva. —No eras el que tenía una cara magullada cuando se despertó después del hecho. Tienen que disculparse conmigo.

Lord Zima frunció el ceño. Miró de nuevo al rey, como preguntándose si había entrado en otra dimensión sin darse cuenta. Lady Zima soltó un grito de horror a la reina.

—¿Cómo puede decir eso? ¿Qué derecho tiene para hablarnos así? La reina puso su mano alrededor de los hombros de lady Zima, confortándola.

Pero como Lidia había dicho, ella no dijo nada contra Trevor. No mientras su hijo estuviera en la habitación.

Trevor la ignoró. Si ella quería fingir ser frágil e incoherente, él no la detendría. Miró directamente a Lord Zima.

- —Quiero que digas que lo sientes, y en serio, por lo que hiciste y tu esposa. De lo contrario, me marcho de aquí.
 - —Y yo iré con él, —afirmó Ludwick.

El estómago de Trevor se calentó. Dios, él amaba tanto a este hombre.

Trevor lo quería tanto que le dolía, y no podía creer que hubiera pasado toda su vida sin tener a Ludwick allí.

Fue un poco ridículo una vez que se detuvo a pensar en ello. Necesitaba tanto a Ludwick después de haberlo conocido durante un período de tiempo tan breve, pero ya no cabía duda de que era allí donde se suponía que estaba Trevor. No necesariamente en este palacio, pero definitivamente al lado de Ludwick.

Lord y Lady Zima se miraron entre sí, con diferentes etapas de horror e indignación en sus rostros. 104





—Nos disculpamos! ¡Fue aceptado! —Gritó lady Zima. Sus ojos brillaban, pero parecía que no podía hacerlos llorar lo suficiente como para traer lágrimas.

Lord Zima se hinchó.

—¡No veo por qué deberíamos tener que defender esto! Nosotros ya pedimos disculpas! ¡Lo hicimos! El asunto está cerrado.

Trevor asintió.

-Entonces me voy.

Se dio la vuelta. Ludwick fue con él.

—Espera.

Trevor se detuvo cerca de la puerta, pero no se volvió al oír la voz del rey.

¿Podría ser encarcelado por eso? Insultar las sensibilidades del rey era algo muy diferente a insultar las sensibilidades de unos pocos vampiros nobles.

Aunque la gente todavía era encerrada por eso, también.

- —¿Sí, su Majestad?
- —¡Él ni siquiera te mira cuando habla! —Gritó Lord Zima.

Aunque no dijo nada más. Tal vez el rey le indicó que se callara.

—Trevor, por favor, gira y enfréntame.

Ludwick le apretó la mano. Trevor no estaba completamente seguro de si se suponía que era un gesto de apoyo, pero de todos modos se dio la vuelta, permitiéndose que él y Ludwick miraran al rey.

Lord Zima parecía como si su cabeza se estaba preparando para explotar.

Trevor nunca había visto a un vampiro de cara roja antes.

El rey miró gentilmente al señor Zima.

105





- Estoy seguro de que a Trevor no le costará nada escuchar las palabras que salen de tus labios. Tal vez podamos incluso dejar a Lady Zima fuera de esto? Ella parece fuera de lugar.
- —No. —Trevor agarró la mano de Ludwick con fuerza otra vez. Era bueno que no fuera un vampiro, o podría haberle roto los huesos. — Ella tiene que decirlo, también. Ella no es una niña. Ella debería saber mejor que atacar a la gente.
 - —¡No te ataqué! —Gritó lady Zima.

Trevor luchó para no poner los ojos en blanco.

El rey se aclaró la garganta.

—Zima, tal vez sea más fácil simplemente quitarlo del camino, ¿entonces?

Había algo en su tono que sugería que él tampoco estaba contento con esto. Tal vez Zima lo escuchó y pensó que estaba dirigido a él, porque definitivamente puso los ojos en blanco.

—Mi amor, por favor, deja de temblar. Debemos permanecer fuertes.

Como si fueran ellos quienes debían sufrir algo.

Lord Zima hizo una reverencia. Apenas.

Acepta mis disculpas.

Cuando Lady Zima no lo hizo con amabilidad, él la miró bruscamente.

—Querida, ahora sería el momento si nos gustaría hablar.

Lady Zima hizo un gesto de acariciar su cara con un pañuelo de tela, como secándose las lágrimas. Ella no miró a Trevor en absoluto.

—Sé generoso y toma mis disculpas.

Trevor apretó los dientes.

No quería ser uno de esos tipos que pensaban para sí mismo, no era lo que decían, era cómo lo decían, pero definitivamente había

106



algo en la forma en que habían dicho sus disculpas que sugería que estaban siendo engañados. Generoso con su demanda para que Trevor los lleve.

Pero pensó que esto era lo mejor que iba a hacer. No era tan frecuente que un humano recibiera una disculpa personal de un vampiro, y mucho menos un don nadie como él, así que... tal vez debería tomarlo.

—Acepto sus disculpas. Muchas gracias por darlas.

Por lo menos de una manera indirecta, él podía considerarse a sí mismo como la persona más grande aquí.

Ludwick le sonrió, como si estuviera muy orgulloso.

Tal vez lo estaba. Trevor esperaba que lo fuera. Quería hacer a este hombre tan orgulloso como podría ser.

- —Ahí ahora, todo ese asunto desordenado está detrás de nosotros,
 ¿sí? —Dijo el rey, luciendo sumamente complacido mientras entrelazaba sus dedos sobre su escritorio.
- Hijo, Lord y Lady Zima nos han hecho esta honorable visita para hablar sobre tu contrato de matrimonio. Lo que discutimos en la mesa.

El estómago de Trevor se tensó. Oh, mierda. Se había olvidado de esto. La oferta de Ludwick para casarse con Lady Patricia y mantener a Trevor a un lado.

- —He tomado mi decisión, padre. Lo siento, Lord Zima, pero la respuesta seguirá siendo no. Por muy generosa que sea la oferta para que apruebes que yo engañe a tu estimada hija, tampoco haré tal cosa.
- —¿Engañar? —Gritó Lady Zima. —¡No sugerimos tal cosa! ¡Tenía que ser un arreglo adecuado para ti y esa cosa que está parada allí!

107





—Técnicamente todavía estoy haciendo trampa si Patricia no tiene voz en esto, —dijo Trevor. —¿Ella tuvo algo que decir en eso? ¿O ambos lo ofrecieron?

El rey puso su rostro en su mano. La reina, de rostro pétreo, se dio la vuelta y salió, abandonando a lady Zima.

Parecía que incluso una amistad como la de ellas solo podía llegar tan lejos.

-¿Mi reina?

Ella no miró hacia atrás. Lidia parecía desgarrada, como si quisiera perseguir a su madre, y Trevor sentía pena por ella.

Una de las únicas personas agradables en la habitación.

Mientras tanto, Ludwick sonrió como si acabara de pasar un examen, como si acabara de ganar la lotería y tuviera su primer orgasmo todo en un día.

Fue una mirada bastante feliz, si Trevor lo dijo él mismo.

- —Lord Zima, padre, Lady Zima, no me casaré con lady Patricia, ya que no creo que sea prudente honrar un acuerdo ilegal.
- —Hijo, —dijo el rey entre dientes, dientes que de repente parecían increíblemente largos en su boca. —Les insto a que reconsideren esta generosa oferta. Esto es lo mejor que obtendrás.
 - -No. -Ludwick miró a Trevor. -No lo es.

Las entrañas de Trevor se calentaron de nuevo. Se iba a derretir en un charco a los pies de Ludwick si no lograba controlarse.

Por favor déjame controlarme. Por favor déjame controlarme.

- —El acuerdo se realizó sin mi consentimiento, y no lo cumpliré. Me disculpo por la decepción que esto causará a su familia, Lord Zima, pero estoy seguro de que usted y su esposa se recuperarán.
- —¿Qué hay de nuestra hija? —Gritó Lady Zima. —¿Qué hay de ella? ¡La tiras como si ella no fuera nada!

108





Ludwick agitó su mano, girándose y saliendo de allí con Trevor a su lado.

—Estoy seguro de que su amante le ofrecerá mucho consuelo por esta terrible noticia.

Lord Zima realmente sonaba como si se estuviera preparando para explotar.

-¿Qué?

Trevor estaba ansioso por salir de allí en caso de que fuera atacado de nuevo. Ludwick salió tranquilamente por la puerta. Lidia intentó y no pudo ocultar su sonrisa, pero al segundo que Ludwick y Trevor doblaron la esquina y el rey ya no podía verlos, se echaron a correr.

—No puedo creer que hayas dicho eso, —dijo Trevor.

Ludwick sonrió alegremente, como si lo hubieran liberado de una jaula.

—Te lo dije. No hay nadie más que tú por quien mi corazón late. Nadie.

Trevor estaba entusiasmado. Estaba vivo, y estaba lleno de energía. Esa mierda loca acababa de suceder. Él y Ludwick le dijeron no, no solo al rey sino a una de las principales familias de vampiros del país.

Y ahora estaban corriendo, como si se estuvieran preparando para salir corriendo del palacio y cabalgar hacia el atardecer. Los sirvientes los miraron mientras corrían, y sus sonrisas deben haber sido contagiosas porque los sirvientes también sonrieron. Sonreían confundidos, pero seguían sonriendo.

- —¿Fue eso cierto que Patricia tuvo un amante? Ludwick se encogió de hombros.
- —Sospecho que muchos. ¿Por qué no tendría ella uno?

Trevor no tenía respuesta para eso, y tampoco le importaba. Todavía había sido divertido cuando Ludwick lo dijo, y así Trevor 109







agarró al hombre, evitando que corriera mientras se levantaba en sus brazos y, frente a los sirvientes que lo observaban, lo besó en la boca.

Quería que todos vieran que Ludwick le pertenecía, y no había nada que el rey o la reina, o cualquier otro miembro de la Ton pudieran hacer al respecto.

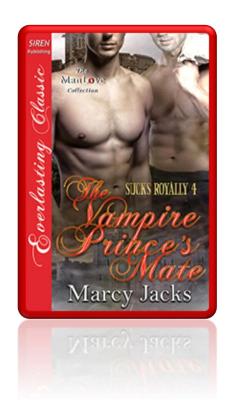
CONTINUARÁ...

110





THE MANIEUM AND THE









SOBRE EL AUTOR

Marcy Jacks vive y trabaja en Ontario, Canadá, donde está viviendo con fervor la vida del escritor al escribir sobre un montón de chicos magníficos. A ella le encanta escuchar a los lectores y se puede llegar a ella en authormarcyjacks@gmail.com

112







Espero que les guste.

Y no olviden comprar a los autores, sin ellos no podríamos disfrutar de estas maravillosas historias



